

Guerra en Afganistán: La experiencia soviética*

The War in Afghanistan: The Soviet Experience

*Emersson Forigua-Rojas***

Recibido: 08/02/10

Aprobado evaluador interno: 30/03/10

Aprobado evaluador externo: 8/03/10

Resumen

La cada vez más difícil situación que enfrentan los Estados Unidos en Afganistán ha llevado al surgimiento de un creciente interés por conocer y ahondar en lo que fue la experiencia soviética en Afganistán, con el fin de identificar problemas comunes y sacar conclusiones que permitan comprender la situación que enfrentan los estadounidenses actualmente. En este sentido el presente artículo es un documento de reflexión que busca presentar y analizar las razones que llevaron a la intervención soviética, así como las enormes complejidades del escenario enfrentado por la URSS durante la guerra. Con ello, se busca exponer no solo lo que fue la experiencia soviética sino también las dificultades que se enfrentan en

Abstract

The increasingly difficult situation faced by the U.S. in Afghanistan has led to the emergence of a growing interest in learning and expanding on what was the Soviet experience in Afghanistan, in order to identify common problems and draw conclusions for understanding the situation facing Americans today. In this sense the present article is a reflection paper that seeks to present and analyze the reasons that led to Soviet intervention and the enormous complexities of the scenario faced by the USSR during the war. It seeks to explain not only what was the Soviet experience but also the difficulties they face in a given time to identify and understand the large number of actors, organizations, events,

* Artículo de reflexión, derivado de investigación. Este artículo busca presentar y analizar las razones que llevaron a la intervención soviética de Afganistán, así como las enormes complejidades del escenario enfrentado por la URSS durante la guerra, con el fin de extraer lecciones para la actual invasión estadounidense.

** Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Especialista en Integración al Sistema Internacional y Magíster en Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana. Docente de Política Exterior de los Estados Unidos en la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana. Correo electrónico: emersson45@yahoo.com

un momento dado para identificar y comprender el gran número de actores, organizaciones, hechos y motivaciones que convergieron para dar forma a esta confrontación. Además del legado de esta confrontación, que perdura hasta nuestros días, la guerra afgano-soviética ilustra con claridad los límites que actores de diverso tipo deben enfrentar en escenarios como estos, que tienden a ser cada vez más comunes en el mundo actual.

Palabras clave autor

Afganistán, Unión Soviética, Estados Unidos, Guerra Fría, islam, fundamentalismo, guerra.

Palabras clave descriptor

Intervención extranjera, Unión Soviética, historia, intervención, Estados Unidos, historia, intervención, guerra fría.

motives that converged to shape this confrontation. Besides the legacy of this confrontation, which endures to this day, the Soviet-Afghan war clearly illustrates the limits that various kinds of actors must face in scenarios like this that tend to be increasingly common in today's world.

Key words author

Afghanistan, Soviet Union, United States, Cold War, Islam, fundamentalism and war.

Key words plus

Foreign intervention, Soviet Union, History, Intervention, United States, History, Intervention, Cold war.

Introducción

En agosto de 2009 los medios de comunicación hicieron referencia a un informe presentado por el General Stanly A. McChrystal al Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Robert Gates. En este informe se menciona la necesidad de un cambio en la estrategia implementada por la coalición internacional en Afganistán. En palabras del General McChrystal, la población afgana está perdiendo la confianza en las tropas de la coalición internacional porque la guerra contra el Talibán no ha significado una mejora en sus vidas, al tiempo que la insurgencia Talibán se ha ido fortaleciendo, convirtiéndose en un enemigo fuerte y sofisticado.

En este sentido, el Washington Post, del 21 de septiembre de 2009, presentó un artículo elaborado por Bob Woodward, donde se mencionan varios aspectos del informe presentado por el General McChrystal. El Washington Post mencionaba que el informe plantea la necesidad de desplegar un mayor número de tropas en Afganistán, con el objetivo de concentrarlas en la protección de la población afgana y no en matar insurgentes o controlar el territorio. Así mismo, se planteaba la necesidad de desarrollar una estrategia contrainsurgente integral, fortalecer las instituciones afganas, reducir los niveles de corrupción del gobierno afgano, así como de promover un cambio en la cultura operacional de las fuerzas de la coalición quienes no están dispuestas a correr riesgos, al tiempo que desarrollan tácticas que las alejan de la población civil.

También se menciona que estos hechos se han visto agravados por el fortalecimiento de la Quetta Shura Talibán (QST), que se ha constituido en la más importante organización insurgente de Afganistán. La QST es liderada por el Mullah Omar, quien abandonó Afganistán tras la intervención estadounidense en el año 2001 y dirige sus operaciones desde la ciudad de Quetta en Pakistán. Esta organización es la que mejor está aprovechando las debilidades del gobierno afgano al tiempo que cuenta con una elaborada propuesta de gobierno construida en torno a la creación del “Emirato Islámico de Afganistán”.

Pese a estos hechos, el General McChrystal planteaba que, aunque la situación en Afganistán es seria, sigue siendo posible alcanzar el éxito si se hacen los cambios necesarios. Para el General McChrystal, los siguientes doce meses serán decisivos si se quiere evitar que las tropas de la coalición fallen en alcanzar la misión que les ha sido asignada en Afganistán. Para Estados Unidos fallar en alcanzar la misión significa tener que retirarse del principal teatro de operaciones de la guerra global contra el terrorismo y con ello tener que hacer frente a escenarios aún más complejos y volátiles.

Los hechos antes mencionados pueden llevar a pensar y no sin razón, que los Estados Unidos serán los próximos en entrar a la lista de países que han fallado al momento de intentar estabilizar Afganistán tras ocuparlo militarmente, una realidad cuyas últimas víctimas fueron los soldados de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)

y, en un sentido mucho más amplio, la propia Unión Soviética. La intervención de los soviéticos en Afganistán se ha visto opacada por el subsiguiente desplome del bloque comunista, así como por el fin de la Guerra Fría y el caos que se presentó tanto en Afganistán como en la propia Rusia.

Ahora que los Estados Unidos se enfrentan a un escenario similar, no han faltado voces que han llamado a no cometer los mismos errores que cometieron los soviéticos, a no repetir la historia. Sin embargo, en este caso no hay mucha claridad sobre cuál es la historia que no hay que repetir, ya que Afganistán da muchos ejemplos, tal vez demasiados, de las dificultades que se deben afrontar cuando una potencia usa la fuerza militar en un país con una geografía hostil, elementos socio-culturales muy complejos y una larga tradición de resistencia a la presencia militar extranjera. Estos y muchos otros elementos que dieron cuerpo a la intervención de los soviéticos en Afganistán son poco conocidos, poco claros y desdibujan el complejo escenario que enfrentó la Unión Soviética.

¿Qué motivo la intervención de los soviéticos en Afganistán?, ¿a qué escenario tuvieron que hacer frente los soviéticos en Afganistán?, ¿qué era Afganistán a finales de los 70?, ¿qué motivo la resistencia afgana?, ¿qué pasaba al interior de la Unión Soviética?, ¿cómo influyó el contexto de la Guerra Fría?, ¿por qué y cómo se involucraron los Estados Unidos, China, Pakistán y Arabia Saudita en la guerra Afgano-Soviética?, ¿por qué perdieron los soviéticos?, ¿por qué ganaron los afganos? y ¿qué lecciones y qué legado dejó esta guerra? Estas son algunas de las preguntas fundamentales a las que se le debe dar respuesta para conocer y, en cierta medida, comprender la experiencia de soviéticos y afganos durante la guerra que sostuvieron entre diciembre de 1979 y abril de 1989.

Presentar los hechos que dieron cuerpo a esta guerra y dar respuesta a las preguntas planteadas son el objetivo de este artículo, que se desarrollará en tres partes: empezando por una contextualización de las realidades soviético-afganas antes y durante la Guerra Fría. Luego se procederá a abarcar las cuatro etapas en las cuales se desarrolló la guerra, para finalmente plantear las principales dificultades que enfrentaron los soviéticos durante esta confrontación.

1. Realidades Afgano-Soviéticas: tradición de resistencia y Guerra Fría

1.1 Afganistán: corazón y reñidero de Asia

La geografía y la historia han producido en Afganistán uno de los escenarios socioculturales más complejos del mundo. Su ubicación lo convirtió en un nodo estratégico donde se cruzaban importantes rutas comerciales que conectaban el Medio Oriente —Persia, Mesopotamia y Arabia— con Asia Central y Asia Oriental —India y China. Sus duras

características geográficas¹ le han permitido enfrentarse con éxito a un gran número de conquistadores para quienes el control de la región ha tendido a ser débil y fugaz. Su geografía, agreste e inhóspita, sumada a su importancia estratégica como nodo comercial, han sido factores determinantes en el proceso de construcción de una compleja mezcla multiétnica y en el surgimiento de algunos de los mejores pueblos guerreros de todo el mundo. De acuerdo con Ahmed Rashid (2000, p. 43), por siglos, el territorio de Afganistán ha sido el punto de encuentro y el campo de batalla de dos grandes oleadas civilizadoras. Por un lado, los imperios persas, un pueblo ario, sedentario, proveniente del occidente y los imperios turcos, que comprenden diferentes pueblos nómadas provenientes del norte, en lo que hoy conocemos como Asia Central.

Hacer mención de los múltiples conquistadores de Afganistán sus herencias y problemas en la región exceden el espacio disponible, por ello nos limitaremos a mencionar las principales características que su paso ha dejado en el país, pudiéndose mencionar:

1. Complejo crisol multiétnico: al momento de la invasión por parte de los soviéticos, Afganistán contaba con una población de 17 millones de habitantes, siendo los principales grupos étnicos los pashtunes, los tayikos, los uzbekos, los turkmenos, los

¹ Afganistán es un país subtropical montañoso localizado en borde oriental de la meseta iraní que es un vasto desierto que se extiende por numerosas mesetas del medio oriente. El 85% del territorio está cubierto por montañas que corren a través de la mitad del país dividiéndolo en dos regiones una al norte y otra al sur. Entre estos espacios hay una serie de mesetas interiores y vastos desiertos. Las cadenas montañosas Porapamisos e Hindu Kush definen el norte de Afganistán extendiéndose por 1200Km desde la frontera con las repúblicas de Asia Central hasta la meseta iraní. Estos dos sistemas montañosos tienen una altura promedio de entre 2000 y 7750 metros y crean entre sí masivos estrechos que se extienden ente 300 a 500Km. Cualquier forma de combate convencional es imposible en esta parte de Afganistán, en la actualidad o en el pasado. La imponente montaña Suleiman se extiende a lo largo de 700Km de la frontera con Pakistán con alturas de entre 2000 y 3500 metros contando con estrechos cañones a través de los cuales se mueve el tráfico con India y Pakistán. En esta región solo pueden operar pequeñas unidades militares con capacidad para combatir en los estrechos cañones. Finalmente, la meseta Gazni - Kandahar, que ocupa cerca del 20% del territorio de Afganistán, corre entre las montañas Hindu Kush y Suleiman. En el norte las montañas Porapamisos o Safid Kuh se unen a la planicie Bactriana que se extiende hasta el desierto de Karakorum, siendo un cinturón de arena cubierto de oasis, cortado por una densa red de canales de irrigación. Las planicies occidentales se extiende a lo largo de la frontera con Irán y tienen una altura de entre 500 y 1200 metros sobre el nivel del mar estando dominadas por los desiertos de Khash, Deshi-Margo y Registan que se extienden de norte a sur a lo largo de 540Km y de oriente a occidente a los largo de 580Km. La red fluvial del país es muy irregular, existen muchos ríos en las zonas montañosas cuyo caudal varía según la estación. El río Amu Daria es el principal en la zona norte junto con el Harirud que recorre parte de la frontera con Irán. El río Helmat es el principal de la zona sur-occidental y el río Kabul junto con el Kunar son los más importantes de la región oriental. Todos los ríos, salvo el Amu Daria, pueden ser cruzados fácilmente en diferentes momentos del año salvo durante el periodo de lluvias cuando se convierten en serios obstáculos.

hazaras y los balochi, quienes convivían con otra decena más de grupos y subgrupos. Desde el siglo XVIII el grupo más importante serán las tribus pasthunes², quienes “aprovechando la coyuntura creada por el declive de dinastía safávida en Persia, los mogoles de la India y dinastía jánida de Uzbekistán lograrán formar el Afganistán moderno” (Rashid, 2000, p. 46). Las tribus pasthunes estaban divididas en dos ramas principales: los ghilzai y los abdali, que posteriormente se denominarán así mismos como los Durrani. En 1747 los abdalies, aprovechando el debilitamiento del poder ghilzani tras un enfrentamiento con los persas, formaron una confederación y tras una “Loya Jirga” elegirán a Ahmad, el Sha abdali, como rey. Ahmad Sha cambiará el nombre de la confederación abdali por el de Durrani, pasando a conocerse como Ahmad Sha Durrani,³ el hombre que unió a todas las tribus pasthunes y quien se convertirá en el primer fundador de un gobierno central e independiente en el territorio de Afganistán, siendo considerado el creador del Estado afgano, así como del primer imperio afgano. Son los durrani quienes en 1780 “firmaran un tratado con el Emir de Bujara, principal dirigente de Asia Central, este designa el río Oxus –actual Amu Daria– como frontera entre Asia Central y el nuevo estado pasthún de Afganistán” (Rashid, 2000, p. 47), frontera que se mantiene hasta hoy. En los años subsiguientes, los durrani perderán sus territorios al este del Indo y las luchas encarnizadas entre

² De acuerdo a Ahmed Rashid, la genealogía de los pasthunes se remonta a Qais, un compañero del profeta Mahoma. Se consideran una raza semita, aunque los antropólogos afirman que son indoeuropeos que han asimilado numerosos grupos étnicos a lo largo de la historia. Los durrani se consideran descendientes del hijo mayor de Qais, Sarbanar, mientras que los ghilzai se dicen descendientes del segundo hijo de Qais. Se tiene la creencia de que el tercer hijo de Qais fue el antepasado de otras tribus pasthunes como los kákaros de Kandahar y los safis de Peshawar. Estas tribus a principios del siglo VI vivían al este de Ghazni, para el siglo XV empiezan una migración hacia el oeste, hacia Kabul, Kandahar y Herat.

³ El Sha Durrani empezará una fulminante campaña militar que le permitirá conquistar gran parte del actual Pakistán, territorio donde las tribus pasthunes conservarán gran fuerza hasta el día de hoy. En 1761 derrotará a los maharrattas hindúes y capturará los tronos de Delhi y Cachemira, así como otras regiones cercanas al río Amu Daria. El Sha Durrani pondrá a los khanes de la tribu abdali a la cabeza de las más importantes posiciones de su nuevo gobierno, las tribus subordinadas retenían su estructura tribal/familiar y todas las cuestiones internas de las tribus eran tratadas en la Loya Jirga, un consejo tribal que Durrani institucionalizó como fuente de legitimidad de los gobernantes afganos. Otra importante herencia del Sha Durrani, que tendrá un impacto decisivo en la historia de Afganistán hasta la actualidad, es el de la militarización de las bases tribales afganas. En este sentido es fundamental mencionar que la mayoría de las tribus subordinadas al Sha Durrani estaban exentas de pagar impuestos porque ellas contribuían con soldados para las campañas del Sha. Estas levas militares llevaron a una creciente militarización de las tribus, militarización que los khanes de las tribus utilizaron para desafiar y romper con el poder central. Esta es la principal razón de las rebeliones y motines que marcan la historia de Afganistán desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX y que llevarán a la fragmentación del imperio a lo largo del siglo XIX.

los miembros del clan debilitarán su poder. Pese a este proceso de fragmentación interna, los diversos clanes durrani lograrán mantenerse a la cabeza del gobierno del país hasta 1973. Son ellos quienes harán frente a dos desafíos externos que marcarán la historia afgana a lo largo del siglo XIX y XX, siendo estos la llegada del Imperio Ruso a Asia Central (1734-1920) en el norte, así como la llegada del Imperio Británico a la India (1757-1919) en el marco de lo que ha sido denominado “El Gran Juego”.⁴ Durante todo este tiempo serán comunes los enfrentamientos con otras tribus que no dudarán en levantarse ante cualquier signo de debilidad del poder central.

2. Resistencia a un poder central y la presencia extranjera: ya desde épocas tan tempranas como la de los persas Aqueménidas o Alejandro Magno, las tribus afganas eran conocidas por su férrea resistencia a una autoridad central o a la presencia de extranjeros, tarea que se les facilitaba por las difíciles condiciones geográficas. Este rasgo permanecerá relativamente constante a lo largo del tiempo y bajo los pashtunes será muy claro en el marco de las guerras que sostendrán contra el imperio británico: la Primera Guerra Anglo-Afgana (1838-1842), la Segunda Guerra Anglo-Afgana (1879-1880) y la Tercera Guerra Anglo-Afgana (mayo 3 - julio 3 de 1919). Los afganos derrotarán decisivamente a los británicos durante la Primera Guerra y en la dos siguientes crearán escenarios en los cuales los británicos, pese a no ser derrotados completamente, no podrán continuar la lucha. Para los propósitos de este artículo se debe destacar que, después de la Segunda Guerra Anglo-Afgana, Londres dará su apoyo a un nuevo gobierno en Afganistán presidido por el Emir Abdur Rahman “El Emir de Hierro”⁵ (1880-1901), con quien firmarán un acuerdo, el 12 de noviembre

⁴ El Gran Juego es un término utilizado para describir la contienda entre Rusia y Gran Bretaña por la influencia a lo largo de la frontera norte de la India británica y en la región que se extiende entre la India y Rusia. En ese momento, el imperio ruso justificaba sus motivos en la región sobre la base de abolir el comercio de esclavos y establecer el orden y el control a lo largo de su frontera sur. Así mismo, los británicos veían la expansión de Rusia en el Cáucaso, Georgia, Kirguiz, Turkmenistán, Khiva y Bujara como una amenaza a sus fronteras. Los británicos consideraban que Rusia se movía hacia la región con el fin de debilitar el poder británico y con esto ganar acceso a los mares calientes, para los británicos el Gran Juego eran una serie de acciones defensivas destinadas a proteger las fronteras de la India británica.

⁵ Ahmed Rashid menciona que el sobrenombre del Emir se debió a los duros métodos empleados para consolidar el Estado afgano, tales como: la limpieza étnica, el asesinato de los adversarios no pashtunes y el traslado de poblaciones pashtunes a granjas en el norte para crear poblaciones leales entre las demás minorías étnicas, acción que dejó un legado de tensiones étnicas. Durante su mandato sofocó cerca de cuarenta revueltas de las poblaciones no pashtunes y creó un brutal cuerpo de policía encargado de salvaguardar el orden. Así mismo, el Emir de Hierro aisló Afganistán de Occidente y de las influencias modernizadoras al tiempo que reforzaba los poderes de los muhllas pashtunes e introducía el concepto de un derecho divino a gobernar en lugar del concepto tradicional de elección por la Loya Jirga.

de 1893, mediante el cual “los asuntos externos de Afganistán quedan bajo control británico y mediante el cual se establecía la frontera oriental del país” (Grau, L. y Gress, M., 2002, p.7) (Línea Durand) que persiste hasta el día de hoy siendo la frontera entre Afganistán y Pakistán y con la cual se separó a las tribus pashtunes dejándolas a ambos lados de la frontera. Con Rusia las relaciones serán cordiales, la victoria de los afganos durante la Tercera Guerra Anglo-Afgana y el fracaso de la intervención de los británicos en el Caspio, facilitaron el reconocimiento de Afganistán por parte de la República Soviética de Rusia el 27 de marzo de 1919, otorgando “los soviéticos a los afganos ayuda gratuita en forma de rublos de oro, armas pequeñas, munición y unos pocos aviones con el fin de apoyar la resistencia contra los británicos” (2002, p. 10). En febrero de 1921, soviéticos y afganos firmarán el “Tratado de Amistad Soviético-Afgano” en Kabul, que se vio seguido, en junio de 1931, por la firma del tratado de “Neutralidad y Mutua No Agresión”, instrumento que tenía una duración de diez años y que será renovado en cuatro oportunidades, estando vigente hasta 1975.

3. Islam y resistencia a la modernización: inicialmente Afganistán tendrá como religión el zoroastrismo y el budismo. La primera dominó la región durante el periodo en el que el territorio afgano fue parte del imperio Persa Aqueménida bajo “Ciro El Grande” hacia el siglo IV a.c. El budismo llegaría junto con alguna influencia del hinduismo, tras la desarticulación del imperio helenístico de Alejandro Magno y tras la conversión del Rey Asoka de la India (264-226AC). Sin embargo, la actual identidad religiosa del país quedará definida tras la llegada de los ejércitos árabes a Afganistán en el año 654, quienes enfrentarán a la decidida resistencia de las tribus afganas, “seis veces los árabes lanzaron ofensivas contra Kabul y el área de la meseta central, en cada oportunidad fueron obligados a retirarse sufriendo muchas bajas” (Grau, L. y Gress, M., 2002, p. 6). La conquista islámica “se extenderá aproximadamente entre los años 700 y 900” (Bahmanayar, M., 2004, p. 9) llevando consigo la religión islámica que rápidamente penetrará en toda la región y que se convertirá, bajo su rama sunnita, en la religión de la mayoría de la población afgana, siendo los afganos la punta de lanza del islam y sus ejército en Asia Central y China. Con el Islam como nuevo referente religioso “Afganistán formará parte del nuevo renacimiento de las artes y las letras persas bajo las dinastías Samínida (874-999) y Ghaznavid (997-1186), logrando ésta última conquistar el Punjab, el noroeste de la India y algunos territorios orientales de Irán” (Rashid, 2000, p. 44). La tradición islámica será muy fuerte en todos los niveles de la sociedad y en todas las tribus, lo que generará tensiones cuando se intenten promover esfuerzos de modernización del país que no tengan en cuenta o no respeten las tradiciones islámicas tal, como le ocurrirá al Emir Amanullah Khan (1919-1929) quien fue un partidario del progreso al estilo occidental, para lo cual

impulsó una serie de proyectos económicos, sociales y culturales cuyo fin último era la modernización⁶ de Afganistán; o a Zair Sha entre 1933-1973. Esta oposición también la enfrentarán pero con más fuerza los diferentes gobernantes de Afganistán que desde la izquierda impulsarán ambiciosos programas de modernización.

Teniendo de fondo estos tres elementos se llega a mediados de los años sesenta cuando una parte del cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas de Afganistán con ideas de izquierda decidieron crear, de forma clandestina, la “Organización Revolucionaria del Ejército” con el objetivo de derrocar la monarquía. En julio de 1973, el ejército da un golpe de estado que saca del poder a Mohammed Zahir Shah (1914-2007) quien gobernaba el país desde 1933 tras el asesinato de su padre Nadir Sha. El poder es tomado por Mohammed Daud quien se proclamará presidente poniendo fin a la dinastía de los Durrani, estableciendo la República de Afganistán y dando impulso a un veloz proceso de modernización que será apoyado por la Unión Soviética, que brindará ayuda militar y financiamiento para los ambiciosos proyectos de desarrollo del gobierno afgano.

Paralelo a este proceso y a partir de 1965 es fundado en Afganistán de forma ilegal el “Partido Popular Democrático de Afganistán” (PDPA) en cabeza de Nur Mohammad Taraki, siendo Babrak Karmal uno de los miembros del Comité Central del partido. El partido se dividirá en dos facciones⁷ los “Parchams-Bandera” dirigido por Karmal y los “Khalafs-Pueblo” dirigido por Taraki y Amín. Los Parchams apoyarán a Mohammed Daud durante el golpe de Estado y trabajarán con él para aplastar el naciente movimiento fundamentalista islámico que estaba surgiendo en Afganistán y cuyo liderazgo será

⁶ Para esto decidió alejarse de sus tradicionales socios, Gran Bretaña y Rusia y buscó ayuda de varios países europeos, logrando que Francia desarrollase sobre todo proyectos educacionales y Alemania planes industriales, mientras que profesores musulmanes eran traídos de Egipto, India y Turquía. Así mismo, el Emir organizó por primera vez un gabinete ministerial al estilo europeo y da al país su primera constitución (1923) en la que estableció la existencia de un Parlamento con escaso poder y un carácter meramente consultivo. También trabajó para mejorar la situación de la mujer logrando que éstas aparecieran públicamente sin velo e incluso, con su intervención personal, logró que ocuparan puestos públicos en la sociedad fuera de sus hogares. Sin embargo, la constitución que va proclamar en 1923 va ser un documento que no fue apoyado por los líderes tribales, los clérigos y los campesinos, causando un levantamiento en contra del gobierno a finales de 1928 y un golpe de Estado en noviembre de 1929

⁷ Las diferencias entre las dos facciones nunca fueron muy grandes. Los Kalaqs dirigidos por Taraki y Amín eran puramente marxistas-leninistas, menos pro-moscovitas, muy activos y nacionalistas. Los Parcham dirigidos por Karmal eran pro-soviéticos y bastante contemporizadores con el poder establecido. Ambos tenían la misma extracción social, siendo esta la clase media-alta del país la cual era muy reducida. Los Parcham eran más activos en el Ejército y los Kalaqs en los reducidos medios universitarios e intelectuales.

obligado a desplazarse a Peshawar–Pakistán, donde con el apoyo del Primer Ministro Pakistani Zulficar Buto, continuaran con su oposición contra Daud.⁸

Es en este momento, cuando cobra visibilidad un actor que se volverá determinante en el marco de la confrontación con los soviéticos logrando mantener su importancia mucho después de la misma: el fundamentalismo islámico en Afganistán. En el desarrollo de este fundamentalismo se pueden identificar tres causas en las que confluyen diferentes motivaciones, actores y desarrollos:

1. Los movimientos de resistencia de los años sesenta: en los sesenta surgen movimientos de resistencia que se oponían al carácter democrático y semi-liberal de la constitución de 1964 decretada por Zair Sha, que pese a contemplar todas las libertades al estilo occidental no logró satisfacer a ningún sector de la sociedad. Para los afganos, el periodo constitucional de 1964 a 1973 no fue más que un breve periodo anti-islámico, secularizador y marcado por la corrupción de sus gobernantes. La resistencia se encontraba en la Asociación de los Hermanos Musulmanes, cuyo máximo líder era Abdur Rían Niasi, quien será fusilado por el gobierno en 1970 junto con cuatro de sus principales colaboradores así como con otros cientos de jefes tribales, políticos y religiosos. Dos miembros de los Hermanos Musulmanes huyen a Peshawar fundando dos partidos políticos de oposición, el Jamiat-i-Islami (Sociedad Islámica) fundado por Burhanuddin Rabbani y Hezb-i-Islami (Partido Islámico) fundado por Gulbundi Hekmatyar. Esta oposición que combinaba elementos tribales y religiosos se mantendrá y aumentará su impacto en Afganistán.
2. La creciente influencia de elementos marxistas en las universidades y los limitados sectores industriales del país: con la llegada al poder de Daud en 1973 la presencia de elementos marxistas en la sociedad se harán más visibles y la represión se hará mucho más intensa, lo que llevará al surgimiento de unos primeros brotes de guerrillas que se opondrán a estas ideas y que en ese momento serán grupos pequeños, descoordinados, aislados y muy dispersos.
3. La continua expansión del wahhabismo⁹ y otros movimientos islámicos en los sesentas y setentas: esto llevará a consolidar visiones fundamentalistas del islam ante los

⁸ Tras un fallido intento de golpe de Estado dado por fundamentalistas islámicos contra Daud en junio de 1975, la insurrección que empieza en el Valle de Panshir se extenderá a otras provincias del país. El gobierno logrará aplastar fácilmente la insurrección causando el desplazamiento de una parte de los insurrectos a Pakistán donde empezarán a operar con total libertad. Para mayo de 1978 los insurgentes crean su primera base en Pakistán en la que se crean bandas armadas destinadas a combatir en Afganistán.

⁹ De acuerdo con Bernard Lewis y su libro "La crisis del Islam: Guerra Santa y Terrorismo" el Wahhabismo surge de Muhammad ibn Abd al-Wahhab (1703-1792) un teólogo de la zona de Arabia llamada Najd, gobernada por los jeques locales de la dinastía de los Saud. En 1744 Muhammad ibn

fracasos del nacionalismo, el panarabismo, el socialismo y el capitalismo; modelos que destruían la tradición generando solo miseria y tiranía. La visiones fundamentalistas serán aquellas que plantearán que “los problemas del mundo musulmán en la actualidad son consecuencia no de una modernización insuficiente sino de una modernización excesiva, que consideran una traición a los auténticos valores del islámicos” (Lewis, B., 2003, pp. 149-150). La solución para esta situación consiste en “el regreso al verdadero Islam, incluidas la abolición de todas las leyes y otros préstamos sociales de occidente y la restauración de la santa Ley Islámica (La Sharia) como legislación eficaz del territorio” (2003, p. 150). Afganistán no será ajeno a esta tendencia, lo que llevará a que “surjan a mediados de los años sesenta movimientos

Abd al-Wahhab puso en marcha una campaña de purificación y renovación que buscaba regresar al Islam puro y autentico del Profeta quitando y, en caso necesario, destruyendo todas las incorporaciones y distorsiones posteriores. Estos planteamientos fueron adoptados por los gobernantes saudíes del Najd quienes durante un tiempo expandieron sus dominios y su fe por Arabia Central y Oriental llegando atacar territorios del Creciente fértil bajo administración del Imperio Otomano. Tras saquear Karbala, ciudad santa de los chiitas en Irak, se encaminaron hacia el Hiyaz en Arabia Saudita y en 1804-1806 purificaron las ciudades santas de Meca y Medina. Este hecho los enfrentó con el Sultán Otomano a quienes los gobernantes saudíes acusaban de traidor a la fe musulmana y usurpador del Estado musulmán. El imperio Otomano con la ayuda del Bajá de Egipto se dirigió contra los saudíes y en 1818 ocuparon la capital saudí y el Emir saudí fue enviado a Estambul donde fue decapitado. El Estado saudí dejó de existir pero la doctrina wahhabí sobrevivió y a partir de 1823 otro miembro de la dinastía de los Saud reconstruyó el principado saudí con capital en Riad, contando con el apoyo de los partidarios de la doctrina wahhabí. Para este momento la doctrina wahhabí veía con preocupación el avance del occidente cristiano en los Balcanes, la India y el Golfo Pérsico al tiempo que centraban su ira en quienes creían que traicionaban y denigraban el Islam, es decir, por un lado los que intentaban cualquier tipo de reforma modernizadora y por el otro aquellos a quienes los wahhabíes consideraban que corrompían y degradaban el verdadero legado islámico del Profeta y sus compañeros. Siempre que podrían imponían sus creencias con la máxima severidad y ferocidad derribando tumbas, profanando falsos lugares santos, ejecutando personas y quemando libros, especialmente obras islámicas de teología y derecho consideradas opuestas a la doctrina wahhabí. En los últimos años del Imperio Otomano surge una nueva alianza entre los Wahhabí y la dinastía de los Saud que perdura hasta nuestros días y que le permitió al wahabismo ganar gran influencia en todo el mundo islámico gracia a dos hechos muy importantes. El primero de ellos será la consolidación y expansión del reino saudí bajo el liderazgo del Jeque Abd al-Aziz ibn Saud quien gobernaría entre 1902-1953, logrando conseguir el apoyo de Gran Bretaña (1915) y hacerse con el control de los lugares Santos (Hiyaz - Meca y Medina) en 1925. EL Reino de Arabia Saudí es creado en 1932, designando un heredero —su hijo Saud— y firmando el 19 de mayo de 1933 un acuerdo con la Standard Oil de California que le dio a los saudíes y las doctrinas wahhabíes unos sólidos cimientos económicos gracias a la importancia del petróleo para el sistema económico de occidente, siendo este el segundo hecho que permite entender la creciente influencia de esta doctrina a lo largo del siglo xx. El wahhabismo era la doctrina oficial del Estado Saudí y los enormes recursos recibidos les facilitaron la expansión de su mensaje y su visión del Islam que era difundida a través de escuelas privadas, seminarios religiosos, campamentos de verano, prisiones y madrazas, entre otros, llegando así a todo el mundo islámico.

que promueven un renacimiento del islam basado en sus principios originales, libre de sus desarrollos posteriores” (Grau, L. y Gress, M., 2002, p. 8).

Para 1975 Daud va tomar distancia de sus socios soviéticos que ganaban más fuerza produciéndose así la “primera purga contra los miembros del partido Parcham en el gobierno al tiempo que reforzaba sus relaciones con otros países musulmanes, restableciendo relaciones con Pakistán y contrayendo importantes préstamos con el Irán del Sha Palhevi” (Mateos, F., 1984, p.209). Estas acciones llevaron a un deterioro de la relación con la Unión Soviética, situación que alcanzó su punto más bajo en enero de 1977. En abril de 1978 el asesinato de Akbar Khayber, redactor del periódico del partido comunista en Kabul, va desencadenar masivas manifestaciones callejeras en las zonas urbanas. La magnitud de las protestas mostró a Daud su escaso dominio de la situación en las calles, lo que lo llevará a ordenar la detención de los principales líderes comunistas de Afganistán. El hecho lleva a un golpe de Estado el 27 de abril de 1978, cuando el palacio presidencial es atacado por las tropas afganas que toman el palacio, asesinando a Daud, su familia y su gabinete.

Hasta este momento y en estos hechos es posible apreciar cómo, durante la década de los setenta y con mayor claridad desde 1973, confluyen en Afganistán tres poderosas fuerzas que exacerbaran las tensiones internas llevando al país a la guerra civil y la intervención soviética:

1. El golpe de Estado de Daud puso fin a la debilitada estructura política construida en torno a la monarquía Durrani, al tiempo que se daba inicio a un acelerado proceso de modernización, inicialmente apoyado por los soviéticos y que, de forma previsible, generó fuertes tensiones sociales que se vieron acrecentadas por las políticas de represión contra opositores, comunistas, fundamentalistas y otros grupos étnicos.
2. El fortalecimiento de la presencia del partido comunista afgano (Partido Democrático Popular de Afganistán) en las ciudades y el gobierno central, hizo más difícil estabilizar el país o reducir las tensiones, ya que se trataba de un partido que contaba con un escaso apoyo popular, estaba dividido en dos facciones enfrentadas entre sí y parcialmente enfrentadas al gobierno de Daud. Las acciones impulsadas los ponían en un claro curso de colisión con la amplia población rural del país, caracterizada por sus fuertes raíces religiosas y la creciente presencia del fundamentalismo.
3. El fundamentalismo islámico, que empieza a tomar forma en los años sesenta, irá ganando fuerza a lo largo de la década de los años setenta en respuesta a las políticas modernizadoras de Daud y la creciente influencia del comunismo en el país. Estos dos fenómenos atentaban contra los principios del islam y la tradición afgana, siendo por lo tanto necesaria una respuesta en la que se articularon: las tendencias

que abogaban por un resurgimiento del islam en sus formas más puras y todos los elementos propios de la tradición afgana.

Tras el golpe, se proclama la “Revolución de Abril” que había triunfado al haber logrado hacerse con el poder en Kabul. Fue nombrado como Primer Ministro Nur Muhammad Taraki¹⁰ –líder de la facción Khalaq–, como Viceprimer Ministro Babrak Karmal –líder de la facción Parcham– y como Viceprimer Ministro Segundo y encargado de la cartera de Exteriores Hafizullah Amín¹¹ – de la facción Khalaq. En un primer momento Taraki y Amin trabajarán juntos tratando de imponer un programa secular, colectivista, centralizador y modernizador para Afganistán; medidas promovidas por unos revolucionarios alejados de su pueblo y que solo consiguieron profundizar las heridas que ya se había hecho a las sensibilidades islámicas. En respuesta la revolución los Muhllas y los Khanes de las tribus procederán a declarar la “Yihad” o Guerra Santa al gobierno de comunistas infieles y en menos de un año “surgirán diversos focos de insurgencia en varias zonas de Afganistán donde fundamentalistas islámicos de diversas tendencias llevaban más de una década movilizando apoyos para luchar primero contra Daud y ahora, con más intensidad, para librarse de los comunistas de Kabul” (Leffler M., 2007, p. 387).

Amín y Taraki se apegaban a la doctrina del marxismo-leninismo y aseguraban que iban a llevar el socialismo a Afganistán, para lo cual requerían de ayuda económica y militar, ayuda que sin lugar a dudas brindaría la Unión Soviética. Sin embargo, a nivel interno la relación entre las facciones Parcham y Khalaq se rompió a mediados de junio cuando los líderes de la facción Khalaq marginaron a la facción Parcham del gobierno enviando a sus miembros en el gabinete, incluido Babrak Karmal, al extranjero como embajadores. Acto seguido, se dio inicio a una purga que afectó a miles de los miembros de la facción

¹⁰ Nur Muhammad Taraki era un Pashún miembro de la tribu Ghilzani. Vivió una infancia difícil asistiendo solo a los primeros cursos de la escuela. Se hizo a sí mismo mediante duros años de trabajo y estudio. Su conversión al marxismo al parecer tuvo lugar en Bombay, en los años 30 a donde se había desplazado buscando trabajo. Se convirtió en periodista y prolífico escritor trabajando en los periódicos oficiales de Afganistán durante los años 40. En 1950 publica su primer periódico, aventura que fracasa tras dos años, siendo entonces enviado como asesor de prensa de la Embajada afgana en Washington. En 1953 regresa Afganistán y empieza su carrera como activista político.

¹¹ Hafizullah Amín también era Pashun de la tribu Ghilzani. Fue un brillante estudiante de la universidad de Kabul lo que le permitió seguir sus estudios en la Universidad de Columbia-Nueva York, Estados Unidos en 1957. De regreso a Afganistán ocupó importantes cargos académicos hasta que regresó a Estado Unidos en 1963, nuevamente a Columbia para obtener un segundo postgrado. Allí inició su carrera política siendo Presidente de la Asociación de Estudiantes Afganos de los Estados Unidos siendo presumiblemente ese el momento en el que hizo marxista. De regreso a Afganistán se afilió a la facción Khalaq.

Parcham, tanto en el ámbito civil como militar, siendo encarcelados o fusilados. Para octubre, los Parcham enviados al extranjero fueron acusados de alta traición por el gobierno afgano logrando todos conseguir asilo en Moscú.

Los soviéticos querían y efectivamente estaban ayudando al gobierno afgano, es más “el nuevo gobierno dependía de sobremanera de la Unión Soviética, no podían mantenerse en el poder sin su ayuda, dependía en un cien por ciento de la URSS en cuanto a material y equipos militares y cada vez era también mayor esa dependencia en términos de ayuda económica y comercial” (Leffler M., 2007, p. 385). Como lo menciona Melvin Leffler, para diciembre de 1978 Amín y Taraki son invitados por Brezhnev¹² a Moscú donde se firma un nuevo “Acuerdo de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación” cuyo objetivo era hacer realidad los objetivos de la Revolución de Abril y que permitía al gobierno de Afganistán pedir al gobierno de la Unión Soviética el envío de fuerzas soviéticas al interior de Afganistán, dando las bases legales para la realización de dicha acción.

El incremento de las tensiones internas llevará a que, el 15 de marzo de 1979, estalle una insurrección en la ciudad de Herat, cerca de la frontera con Irán, que las fuerzas de Amín y Taraki parecían incapaces de contener, poniéndose en riesgo el régimen comunista de Afganistán. “Los insurgentes también habían asesinado brutalmente a funcionarios en Kabul, a los asesores soviéticos y a sus familias” (Zubok, V., 2007, p. 390). Al Politburó, encabezado por A. P Kirilenko, Brezhnev se encontraba muy enfermo, le había llegado la información de que diversas bandas de saboteadores y terroristas se habían infiltrado desde Pakistán, entrenadas y armadas no solo con la participación de las fuerzas armadas pakistaníes sino también con la ayuda de China, Estados Unidos e Irán y estaban cometiendo atrocidades en Herat. Los insurgentes de Pakistán se habían alineado con los contrarrevolucionarios de Afganistán, en su mayoría fanáticos religiosos. La situación se agravaba con la continua desertión de miembros del ejército afgano que se pasaban a las filas de los fundamentalistas.

En las comunicaciones de los soviéticos con Amín este manifestaba que la situación era compleja y que no quedaba más camino que una intervención soviética. Taraki por su parte, solicitaba material militar, munición, alimentos, apoyo aéreo y terrestre. Una subcomisión soviética conformada por el Ministro de Defensa, Mariscal Dimitri Ustimov; el Jefe de la KGB, Yuri Andropov y por el Ministro de Relaciones Exteriores,

¹² Durante esta reunión Brezhnev y los funcionarios soviéticos declararon a los líderes de la facción Khalaq que debían gobernar con más sentido común, debían ganarse el apoyo de las zonas rurales, reducir la represión, adecuarse a las costumbres locales y tender puentes con los líderes locales. Amín y Taraki aseguraron que actuarían con más inteligencia pero que necesitaban más ayuda, ayuda que la URSS brindó pero pese a los consejos al regresar a Afganistán, Amín y Taraki continuaron comportándose como un par de matones que espiaban a sus amigos y asesinaban a sus enemigos.

Andrey Gromyko, estudiaba la situación y partían del hecho de que “no podían perder Afganistán ya que desde hace sesenta años mantenían una relación pacífica y cordial, perder Afganistán y que se volviera contra la Unión Soviética, sería un duro revés en política exterior” (Leffler M., 2007, p. 385).

Sin embargo, lo que ocurría en Afganistán era poco claro, la información recabada por los asesores militares de la KGB infiltrados en Afganistán mostraba que los insurgentes provenientes de Pakistán eran en su mayoría fanáticos religiosos provenientes de las capas populares. Al preguntarse lo soviéticos ¿contra quién estaban luchando? obtendrán la respuesta de “contra mahometanos, monoteístas y su fe es lo bastante fuerte como para cerrar filas alrededor de esa creencia” (Leffler M., 2007, p. 388). Entre los altos tomadores del Kremlin crecía la sensación de que Taraki y Amín les estaban ocultando la realidad de la situación que se vivía en Afganistán.

Moscú sabía que, aunque tenían información incompleta o inexacta, no podían permitir que Afganistán cayera pero desplegar tropas era una opción que los aterraba, preferían contemplar otras medidas como continuar o profundizar la ayuda económica y militar enviando más asesores o promoviendo un acuerdo político. Para el 18 de marzo el Politburó se reunía para tomar una decisión mientras Taraki afirmaba telefónicamente que ya nadie apoyaba el gobierno y que si Herat caía la revolución estaba perdida, se necesitaba de la intervención soviética. El Mariscal Ustinov se preguntaba ¿dónde está el problema?, ¿por qué ha sucedido todo esto?, la respuesta a esta preguntas parecía estar en el hecho de que el gobierno comunista de Afganistán no había valorado correctamente el peso de la variable “Fundamentalismo Islámico” y “bajo la bandera del Islam los soldados se han vuelto contra su gobierno y una mayoría abrumadora son creyentes. Puede que los no creyentes sean una rara excepción” (Leffler M., 2007, p. 390).

Andropov será mucho más exacto en sus apreciaciones al manifestar que: “Se debe tener muy en cuenta que causa se está respaldando si se despliegan efectivos en Afganistán. No cabe duda de que, ahora mismo, Afganistán no está preparado para resolver por medio del socialismo todos los problemas a los que se enfrenta. La economía está atrasada, la religión islámica predomina y prácticamente toda la población rural es analfabeta. No es una situación apta para la revolución. La Unión Soviética no debe intervenir con su propio armamento. Es del todo inadmisibles. No podemos asumir ese riesgo” (Leffler, M., 2007, p.390). El Politburó¹³ y para el Mariscal Dimitri Ustinov también era claro que “el régimen de Kabul pretendía que las tropas soviéticas lucharan

¹³ Los demás miembros del Politburó compartían visiones similares y proponían otros argumentos tales como el hecho de que la Unión Soviética quedaría como el agresor perdiendo todo lo que habían ganado en los últimos años en materia de política exterior —distensión y reducción de armamento— y que aunque eran posible identificar detrás de éstos hechos el apoyo de Irán, China, Pakistán y Estados Unidos; la URSS debía abstenerse de enviar sus tropas a Afganistán.

contra el fundamentalismo islámico, peligro que habían creado los propios dirigentes afganos con sus reformas” (Zubok, V., 2007, p. 390).

Tras discutir los diversos puntos de vista con Brezhnev se le comunico a Taraki, que viajó a Moscú, que “El despliegue de nuestras fuerzas en el territorio de Afganistán provocaría la reacción inmediata de la comunidad internacional y acarrearía unas consecuencias sumamente negativas y procedentes de multitud de flancos. Lo más importante es el trabajo político entre las masas, la represión es un arma afilada y hay que ser muy cauto a la hora de emplearla y solamente cuando hay motivos reales y de consideración para ello”. Moscú no enviaría tropas a Afganistán¹⁴.

Amín logrará aplastar la insurrección en Herat, al tiempo que continuaba llegando la ayuda soviética y que Moscú presionaba a Pakistán e Irán para que limitaran el ingreso de fuerzas radicales. Sin embargo, la difícil situación por la que pasaba Afganistán no logró impedir una nueva lucha por el poder entre Taraki, que contaba con las simpatías de Brezhnev y Amín que era un líder, astuto y dispuesto a utilizar la fuerza bruta. El Kremlin ya estaba al tanto de que Amín conspiraba contra Taraki, que se comportaba de forma traicionera y de que era el principal responsable de la represión y del uso del ejército para resolver problemas de naturaleza social, política y económica” (Zubok, V., 2007, p. 393).

El 10 septiembre, “Brezhnev y Andropov dijeron a Taraki, de visita en Moscú, que Amín preparaba un golpe de Estado contra él y que acababa de retirar a sus hombres de los puestos claves de los servicios de seguridad” (Zubok, V., 2007, p. 393), era claro que había que librarse de Amín. El Kremlin, a través de la KGB y la Embajada Soviética en Kabul, preparará un plan meticuloso que debía ser puesto en marcha al regreso de Taraki a Kabul para deshacerse de Amín, sin embargo el plan fracasa. Amin procede a detener a Taraki y el 9 de octubre ordena que sea estrangulado en su celda, procediendo a expulsar al embajador soviético.

¹⁴ La decisión soviética fue la correcta, ya que sin lugar a dudas la situación era mucho más difícil de lo que decían Amin y Taraki así como mucho más compleja de lo que mostraban los informes de inteligencia. Como lo menciona el Estado Mayor ruso, a partir de los esfuerzos de fundamentalistas y de diversos grupos étnicos, surgirá en octubre de 1978 la insurrección del Nuristán a la que seguirá la ya mencionada insurrección en Herat, en marzo de 1979. Durante los meses de abril y mayo de 1979 la rebelión se expandirá por Baglan, Oruzgan, Farah, Badghis, Ghowr, Logar y otras provincias de Afganistán. En el verano de 1979 será proclamado el “Nuristán Libre” y en agosto también será proclamado el “Hazarajat Libre Independiente” apoyado en tres mil guerreros de la Unión Islámica. La insurrección de las nacionalidades continuará apoyada en la creación de “Comités Islámicos” designados para gobernar las áreas tomadas al tiempo nuevos refuerzos permitían continúan avanzando hacia ciudades como Herat, Kandahar, Jalalabad y Khost. Para el verano fuertes disturbios sacuden las ciudades de Ghazni, Gardez y Asmar, entre otras. Para agosto parecía posible que los movimientos islámicos podían intentar tomar Kabul.

El Kremlin queda ante el dilema de colaborar con Amin o de comprometerse más a fondo expulsándolo del poder. En un primer momento el Kremlin decide “colaborar con Amin aunque conocían sus ansias de poder, lo implacable que era con sus enemigos y de que no estaban en absoluto contentos con sus métodos y actuaciones” (Leffler M., 2007, p. 416). Sin embargo Amín se mostró incontrolable para los soviéticos quienes además ya no confiaban en él, había ampliado la represión y “fingía estar de acuerdo con el Kremlin cuando, en la práctica, fomentaba sentimientos antisoviéticos y peor aún comenzaba hacer guiños con los Estados Unidos” (Leffler M., 2007, p. 417).

La situación para el Kremlin parecía empeorar debido a la “rápida escalada de la Revolución Iraní a partir de enero de 1979, la proclamación de la República Islámica de Irán el 31 de marzo del mismo año y el rápido crecimiento del apoyo iraní a los fundamentalistas rebeldes del sudoeste de Afganistán” (Zubok, V., 2007, p. 393). La pérdida de Irán por parte de Estados Unidos y la movilización de tropas estadounidenses hacia el golfo pérsico hacían que la situación en Afganistán empezara a verse bajo una nueva óptica, la de la Guerra Fría, ya que los norteamericanos podían, para compensar la pérdida de Irán, mover sus bases hacia Afganistán o Pakistán, cosa que inquietaba a los soviéticos. Entre tanto, la situación en Afganistán no mejoraba, la derrota de la revolución parecía cada vez más cercana y para miembros del Politburó como el Mariscal Ustinov y Andropov, la posibilidad de tener que desplegar tropas tomaba fuerza. Para el 2 de diciembre Andropov envió una nota a Brezhnev en la que mencionaba que “se disponía de información de los movimientos tras bastidores de Amin que podrían indicar que se está reorientando políticamente hacia occidente” (Leffler M., 2007, p. 417).

A los pocos días se realizó una reunión crucial en el Kremlin donde participaron el Mariscal Ustinov, Andropov, Grominko y Suslov, allí, de acuerdo con Melvin Leffer, se discutió sobre la inexistencia de defensas antiaéreas eficaces en la frontera sur de la Unión Soviética, así como las consecuencias de que Estados Unidos instalara misiles Pershing II en Afganistán, la posible expansión de Pakistán ante la fragmentación de Afganistán y sobre el posible uso que Irán o Pakistán podrían dar al uranio afgano. Tras la reunión era claro que los riesgos a la seguridad soviética eran altos y que había que deshacerse de Amin, sustituyéndolo por Babrak Karmal, una persona más fiable, más cercana a los intereses e inquietudes de los soviéticos, siendo evidente que necesitaría ayuda para consolidar su poder en el país así como para restablecer el orden, en otras palabras, sería necesaria la participación de tropas soviéticas.

Los líderes soviéticos consideraban que las tropas soviéticas que ingresarían a Afganistán no irían a una guerra prolongada “las tropas se limitarían a garantizar una transición ordenada después de un golpe de Estado sangriento, Karmal pondría en marcha aquellas reformas que el Kremlin había previsto tiempo atrás, el orden volvería a reinar en el país y en ese momento las tropas se retirarían” (Leffler M., 2007, p. 417).

Brezhnev manifestó a Dobrinin “No te preocupes Anatoli, esta guerra habrá acabado en tres o cuatro semanas” (Leffler, M., 2007, p. 418). Ya desde los primeros días de diciembre el Mariscal Ustinov había dado órdenes para crear un pequeño grupo en el Ministerio de Defensa encargado de un posible despliegue de fuerzas en Afganistán. Para el 10 de diciembre “el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Soviéticas recibió órdenes de preparar un asalto aéreo con una división aerotransportada y de incrementar el alistamiento de combate de dos divisiones de infantería mecanizada” (Grau y Gress, 2002, p.10). Este sería el grupo de fuerzas que daría origen al “40° Ejército” que sería desplegado en Afganistán.

Aunque la decisión final del Kremlin de comprometer tropas en Afganistán fue tomada el 12 de diciembre, día en el que Brezhnev, con mano temblorosa, firmó la orden del envío de tropas la decisión no estuvo exenta de cuestionamientos por parte de las Fuerzas Militares soviéticas.¹⁵ Pese a ello, el 13 de diciembre el Comandante del Distrito Militar de Turkmenistán aprobó el plan para la introducción del “Contingente Limitado de Fuerzas Soviéticas (LCOSF) en Afganistán al tiempo que oficiales del Estado Mayor y del Distrito Militar de Turkestán creaban el esqueleto del comando del 40° Ejército, movilizaban las reservas y unidades de combate alrededor de Termez en preparación para el cruce del Amu Daría” (Grau y Gress, 2002, p. 11). Los soviéticos movilizaron más de 50.000 hombres de las reservas y cerca de 100 unidades mayores, la frontera de Afganistán sería cruzada por las fuerzas soviéticas a las 15:00 horas de Moscú, 16:30 horas de Kabul del 25 de diciembre de 1979.¹⁶ Así las fuerzas soviéticas

¹⁵ De acuerdo con Melvin Leffler los generales de más alto rango del Mariscal Ustinov se pronunciaron en contra, ya que temían una guerra de guerrillas prolongada, que minara la moral de las tropas soviéticas y erosionara su potencia. El 10 de diciembre el Mariscal Nicolai Ogarkov, Jefe del Estado Mayor asistió a una reunión con los principales líderes políticos y declaró que la intervención uniría a los musulmanes contra la Unión Soviética y sería motivo de vergüenza para el Kremlin a ojos de todo el mundo. Andropov lo mandó callar y le dijo que se ciñera a las cuestiones militares. Ogarkov insistió pero nadie más secundó su postura, Chernenko, Suslov, Ustinov y Kirilenko hicieron oídos sordos y Brezhnev manifestó la necesidad de apoyar a Andropov. Ogarkov también advirtió de los peligros que habría supuesto para las tropas soviéticas verse atascadas en unas condiciones arduas y con las que no estaban familiarizadas y recordó a los dirigentes políticos que los temores a las actividades hostiles de los norteamericanos eran infundadas, Ustinov, con quien Ogarkov tenía unas relaciones tensas, le ordeno callar y obedecer a sus superiores.

¹⁶ En este momento, Afganistán contaba con una población de 17 millones de habitantes, el 99% de la población era de la religión islámica, el 85% sunita y el 25% chiita siendo el nivel de alfabetización de cerca del 10%. El país era eminentemente rural con el 85% de la población viviendo en comunidades afianzadas en las montañas o los desiertos y no contaba con una economía moderna o algo parecido a un sistema de transporte. Al momento de la invasión soviética contaba con 19.000 kilómetros de vías, siendo la más importante un anillo que empezaba en Kabul, para seguir luego la ruta Puli Khumri - Mazar-e-Sharif - Andkhoy - Herat - Khandahar para regresar nuevamente a Kabul. Solo el 25% de las vías estaban pavimentadas, el resto eran porciones de tierra apisonada

se preparaban para entrar a un país resquebrajado internamente por la fragmentación de su estructura políticos, el fundamentalismo islámico y el socialismo así como con una larga tradición de resistencia al poder central y la interferencia extranjera, en unas condiciones geográficas extremadamente hostiles.

1.2. La Unión Soviética: éxitos externos y estancamiento interno

Para finales de 1979 y al momento de dirigir sus tropas hacia Afganistán, la Unión Soviética se encontraba en una situación paradójica. A nivel externo, su política exterior cosechaba importantes éxitos que generaban preocupación a los norteamericanos en el contexto de la Guerra Fría. Había logrado alcanzar una paridad nuclear con los Estados Unidos y tenía unas fuerzas militares convencionales, equiparables, en muchos sentidos, a las de los estadounidenses. Sin embargo, al mismo tiempo, sus variables internas en los ámbitos económico y social enfrentaban un profundo deterioro que hacían cada vez más difícil mantener el esfuerzo militar subyacente a la Guerra Fría, por no hablar de un despliegue de fuerzas de combate en el extranjero.

Tras la proclamación de la revolución de octubre (1917), la guerra civil (1918-1922), la proclamación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1922), el gobierno de José Stalin (1928-1953), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el inicio de la Guerra Fría (1947) y el gobierno de Nikita Jruschov (1956-1964), durante casi dos décadas el poder en la URSS estará en manos de Leonid Ilich Brezhnev¹⁷ (1964-1982).

que soportaban un flujo vehicular de entre 6.000 a 8.000 vehículos aunque estaban diseñadas para un flujo tres veces menor, sin un ancho estandarizado —iban de tres a diez metros— y que se hacían inútiles en invierno. La sociedad se basaba en villas autónomas y era movilizaba en función de identidades tribales muy antiguas ligadas al parentesco y llamadas *Qawm* —identidad subnacional básica construida a partir del parentesco, la residencia y algunas veces la ocupación— que incluía clanes tribales, grupos étnicos, sectas religiosas, grupos locales y grupos de interés. El *Qawm* y no Afganistán era el referente identitario de la comunidad y la fuente de libertad individual.

¹⁷ De acuerdo con Jean Meyer en su libro "Rusia y sus Imperios (1894-2005)" Brezhnev llegó al poder con 58 años y sus pares, los que habían organizado el golpe de Estado sin derramamiento de sangre, lo escogieron porque era un moderado que tranquilizaba a todos y no los decepcionó. Empezó su carrera en 1938 a la sombra de Jruschov y con él ascendió al grupo de Dniepropetrovsk. En 1954 se hizo cargo de la campaña de las tierras vírgenes de Kazajistán donde lógicamente traicionó a su jefe y alcanzó el Secretariado General del Comité Central. No era una luminaria pero manifestó un gran talento político y demostró que tenía la capacidad para consolidar lentamente su poder y vencer a todos sus adversarios, desgastarlos más que vencerlos. Jamás manifestó la menor arrogancia: cortés, amable, seductor, era todo un artista. Su programa era reinar en paz todo el tiempo posible y era conservador como la mayoría de los burócratas de esa famosa *Nomenklatura* (élite de la burocracia). Brezhnev llegó a ser el maestro de los compromisos logrando el consenso de la élite político-administrativa sin usar jamás la fuerza. La élite quería tranquilidad y la tuvo Brezhnev tuvo gran cuidado de controlar al Ejército con su hombre de confianza el Mariscal Dimitri Ustinov y a la KGB que puso en manos de su leal Yuri Andropov desde 1967, con lo que se

1.2.1. Situación interna: estancamiento y crisis

Brezhnev llegará al poder en respuesta al “descontento que generaron las contradictorias medidas introducidas por Jruschov y que acabaron por generar el descontento de muchos de sus colegas y de buena parte de la población” (Taibo, C., 1999, p. 151). Jruschov va ser depuesto tras una reunión del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrada en octubre de 1964 bajo las acusaciones de “culto a la personalidad, intromisión en el trabajo de especialistas, propensión a la puesta en práctica de injustificables reformas administrativas y comportamiento imprudente en el ámbito de la política exterior” (Taibo, C., 1999, p. 151). En aquellos días el diario Pravda identificará a Jruschov como responsable de subjetivismo y falta de dirección en la construcción comunista, esquemas volubles, decisiones precipitadas, acciones en abierto divorcio con la realidad, excesos verbales y dirigismo.

Tras un relativamente tranquilo proceso de consolidación del poder interno, por parte de Brezhnev, subyacían una serie de problemas estructurales en los ámbitos económico y social que pese a ser manifiestos serán ignorados, permitiendo con esto que se profundicen durante los setenta y que se exacerben con la guerra en Afganistán, siendo los principales problemas los siguientes:

1. La alta dirección soviética: el sistema soviético “se trataba de una organización dominada por la dirección y en la cual se confiaba que todas las políticas procedieran de ésta. No existía la expectativa de que los agentes actuaran por su propia iniciativa. Si la dirección no era dinámica o no se mostraba capaz de llamar a la tropa cuando había que batallar, ninguna acción provendría del aparato del Partido, simplemente mantendría en vigor las prácticas habituales, preservaría el statu quo y defendería su posición frente a los ataques” (Taibo, C., 1999, p. 154). Durante el periodo de Brezhnev la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética y la Nomenklatura se van a caracterizar por una creciente inmovilidad producto del deseo de darle una estabilidad a la burocracia, así como por el hecho de que se trataba de una estructura que no podía ser cuestionada desde ningún lado.
2. Los problemas económicos: en este sentido Carlos Taibo (p. 158) va plantear que los principales problemas de la economía soviética eran:

confirmaba la ley de Lenin (1918) “El mando de un solo hombre”. En agosto de 1968, en medio de las negociaciones con los checos sufrió un ataque al corazón y en 1973 la arterioesclerosis empezó a afectar seriamente sus sistema nervioso, desesperado con la medicina tradicional recurrió a curanderos, lo que empeoró las cosas. Sólo Andropov y la KGB lograron mantener las apariencias, aunque era claro que desde 1976 Brezhnev no pudo seguir trabajando salvo por breves periodos de tiempo hasta su muerte en noviembre de 1982.

- a. La ausencia o debilidad de estímulos de carácter económico o extraeconómico: los directores de las empresas no detentaban la propiedad de estas, ni necesitaban hacer máximo el rendimiento de los trabajadores, ya que a la burocracia le bastaba con satisfacer sus necesidades y garantizar la reproducción de sistema, lo que llevaba a la aceptación de una falta de disciplina y un bajo rendimiento. En principio, los trabajadores se sentían relativamente satisfechos con la situación o al menos no estaban dispuestos a introducir cambios significativos en su comportamiento ya que el Estado garantizaba pleno empleo, servicios gratuitos y universales –sanidad, educación, entre otros–, subvencionaba un importante número de bienes de primera necesidad y permitía una creciente reducción de las jornadas de trabajo. La calidad de de los servicios prestados dejaba mucho que desear, siendo así mismo la oferta de la mayoría de los bienes escasa.
- b. El sistema de planificación centralizada: este fundamentaba su funcionamiento en un control excesivo y al mismo tiempo ineficaz, de la economía desde el centro del entramado burocrático, en este caso el *Gosplan* que era la instancia encargada de la planificación. Taibo plantea que el centro carecía de la información y de los instrumentos necesarios para actuar, al tiempo que mantenía un sinnúmero de reglas que trababan el libre funcionamiento de los agentes económicos. De esta forma los organismos rectores de la economía fijaban planes en torno a unas grandes y en exceso genéricas prioridades, más o menos satisfechas, siempre sobre la base de decisiones administrativas que ignoraban los costos reales de producción, así como la relación oferta-demanda. Este esquema económico generaba dos efectos especialmente negativos: por un lado, no existía la posibilidad de cierre o quiebra de una empresa por ineficiente que fuera, ya que las ayudas y subsidios del Estado lo evitaban y por otro, se creaba una “economía complementaria o subterránea” –mercado negro– en la que se realizaban acuerdos informales de trueque o concesión de créditos entre empresas en los que se adquirían materias primas, equipos, divisas, bienes de consumo y otros bienes escasos.
- c. Las dificultades para desarrollar innovación tecnológica: con muy “pocos recursos dedicados a la innovación en la economía civil el relativo progreso técnico se concentraba en el sector de bienes de producción y apenas alcanzaba al de bienes de consumo” (Taibo, C., 1999, p. 160). La innovación tecnológica generaba perturbaciones en el proceso normal de producción, podían llegar a comprometer el alcance de los objetivos planificados y había una rigidez de los precios que impedía que las empresas se beneficiaran directamente de los incrementos de la productividad. Así mismo, en la Unión Soviética existía “una clara separación entre el trabajo de investigación y desarrollo, por una parte, y la producción por la otra; con lo cual era frecuente que los centros de investigación ignorasen

quienes eran los destinatarios de los nuevos dispositivos en un contexto en el que la difusión y recepción de tecnología foráneas era extremadamente lento” (1999, p.160).

- d. Las dimensiones y de las desigualdades del sector militar en la economía: el gasto militar soviético en los años setenta, pese a muchas y dispares evaluaciones, “suponía en términos porcentuales un 15% del producto interno bruto (En Estados Unidos era de cerca del 6%) lo que excedía con mucho el gasto común del mundo occidental” (Taibo, C., 1999, p. 160). Así mismo, su grado de permeabilidad con los sectores civiles era escaso, aunque la dura competencia externa que enfrentaba la convirtió en la principal fuente de innovación, nunca logró generar transformaciones en la economía civil, aún pese a que una parte de la producción de la industria de defensa se destinaba a satisfacer demandas de la industria civil. La industria de defensa consumía “entre el 23% y el 39% del presupuesto global destinado a investigación y desarrollo, la tercera parte de la producción del sector de fabricación de maquinaria, una quinta parte de la producción del sector metalúrgico, una sexta parte de la industria química y un porcentaje similar del sector energético” (Taibo, C., 1999, p. 161). Bajo estas circunstancias no era de extrañar que en algún momento el poder civil exigiera con cada vez más fuerza la reducción del gasto militar.
3. Los problemas sociales:
 - a. Un primer problema de la sociedad soviética era el bajo crecimiento demográfico¹⁸ que para principios de los ochenta era del 0.8% con tendencia al descenso mientras que a finales de los cincuenta la población había crecido a un ritmo del 1.8%” (Taibo, C., 1999, p. 165). Taibo menciona que en la segunda mitad de los años cincuenta se estimaba que la población alcanzaría los 250 millones de habitantes en 1970, pero la realidad colocó la población en tan solo 242 millones en 1970 y en 1979 el número de habitante se situaba en poco más de 262 millones. Los cambios demográficos “se tradujeron en una baja de la natalidad en siete puntos y un alza de la mortalidad en tres entre 1960 y 1980” (Meyer, J., 2007, p. 414).

¹⁸ Las causas de este descenso son diversas y se encuentran en el vacío demográfico dejado por la Segunda Guerra Mundial, la extensión de la urbanización, el aborto, el incremento de la mortalidad, deficiencias en el sistema sanitario y el divorcio. A finales de los setenta el divorcio era un proceso muy simplificado en trámites que afectaba al 34% de las parejas, Así mismo, debe tenerse en cuenta que las cifras demográficas no era homogéneas, en los países Bálticos, Rusia y Ucrania el promedio de hijos era de dos mientras que en las Repúblicas de Asia Central era de seis. Estas cifras rebelaban un peso cada vez menor de los eslavos y de los rusos en el conjunto de la población, ya que mientras las poblaciones eslavas dejaban de crecer las otras pasaban de 22 a 42 millones entre 1959 y 1979.

- b. Un segundo problema en el ámbito social para los soviéticos fue el de la caída de todos los indicadores sociales debido a “una nueva crisis alimentaria, menos construcción de viviendas, degradación de la infraestructura urbana y el deterioro en la salud” (Meyer, J., 2007, p. 422). Jean Meyer (p. 422) señala la asombrosa caída de los índices vitales de la población soviética como única en las sociedades industrializadas y urbanas, entre 1965 y 1982 la mortalidad infantil se disparó –40 por mil, frente a 13 por mil en los EEUU– y la esperanza de vida para los varones cayó de una manera increíble. Se dio un incremento de la mortalidad en varones entre los 25 y 44 años a causa del abuso de alcohol mientras que un 37% de la fuerza de trabajo masculina bebía alcohol en exceso. Las epidemias de difteria, tífus, sarampión, paperas y meningitis volvieron con una fuerza anormal debido a “personal médico y paramédico mal formado y mal pagado que tenía que hacer frente a una escasez espantosa de material, medicinas e instalaciones modernas” (Meyer, J., 2007, p.422)
- c. La disidencia y la represión: bajo Brezhnev, los científicos y los escritores serán los principales protagonistas de los movimientos de disidencia a través de publicaciones clandestinas (*Literatura Samizdat*). Estas publicaciones tenían como objetivo “denunciar denunciar las violaciones a los derechos humanos y los mecanismos de poder vigentes así como los efectos de la represión nacional y religiosa” (Taibo, C., 1999, p. 156). Los primeros disidentes fueron los escritores Yuli Daniel y Andrei Siniavski procesados en febrero de 1966 por publicar en occidente algunos textos satíricos. Otros procesos muy difundidos fueron aquellos llevados contra los físicos Yuri Orlov y Andrei Sajarov que recordaron con claridad que los Acuerdos de Helsinki en materia de derechos humanos eran letra muerta.
- d. Las nacionalidades: Los pueblos que “habían sido reconquistadas entre 1918 - 1921 o 1944 - 1945 siendo duramente castigadas y sometidas entre 1941 - 1954 al tiempo que eran sometidas a una intensa rusificación” (Taibo, C., 1999, p. 424). Pueblos como los armenios, azeríes, kazajos, uzbekos, tayikos o kirguiz tenían largas tradiciones culturales construidas en torno al cristianismo o el Islam y “fueron objeto de un proceso de unificación a través de la lengua y del sistema de pensamiento” (Taibo, C., 1999, p. 426), acciones que durante el periodo de Brezhnev se intensificaron. Sin embargo, Brezhnev, que era un Ucraniano rusificado, conocía la realidad de las repúblicas periféricas y sus nacionalidades, logrando combinar la centralización con las concesiones otorgadas en forma de alianza a las repúblicas. Pese a estas acciones la resistencia a la rusificación se mantuvo siendo el factor más importante de resistencia la religión, que en las zonas del Cáucaso y Asia Central donde la presencia del islam es determinante.

Para hacer frente a esta creciente acumulación de problemas, especialmente a los económicos, Brezhnev se apoyó en Kosigin para, en 1965, lanzar una reforma inspirada en las ideas del economista Yevsei Liberman¹⁹ que, debido a la reacción de la burocracia, no funcionó haciendo que para comienzos de los años setenta la economía perdiera aún más dinamismo. Por ellos, el plan de 1971-1975 fue el primero desde la revolución que se concentró en un mayor crecimiento para el sector de consumo mientras se trataba de compensar el atraso tecnológico comprando tecnología a occidente.

Al tiempo, también procedían a comprar cereales a occidente ya que, entre 1969 y 1984, ocho de las quince cosechas fueron un desastre “que obligó a importar un promedio de 25 millones de toneladas por año entre 1972-1979 para llevar a los 40 millones de toneladas entre 1979 y 1984” (Taibo, C., 1999, p. 416). Aunque estas medidas no lograrán los objetivos propuestos, la Unión Soviética se va beneficiar enormemente del aumento de precios del petróleo y el gas, tras la crisis de 1973 que llevó a un incremento de los precios así como de las exportaciones soviéticas. Los enormes recursos captados hicieron menos evidentes los problemas económicos y permitieron la compra de materiales y tecnología. La situación pareció mejorar pero en cuanto los precios del petróleo se estabilizaron a comienzo de los años ochenta y nuevos desafíos externos llevaron al fin de la distensión, la economía soviética²⁰ se vio enfrentada a desafíos que no podría superar.

¹⁹ Pedía una desregulación para acabar con la tutela excesiva de la administración sobre las unidades de producción para favorecer la productividad, eliminar el despilfarro y tener en cuenta los costos reales. Así mismo, proponía para las empresas autonomía de gestión en cuanto a personal, proveedores y distribución al tiempo que para estimular a los trabajadores aconsejaba dejar a la empresa parte de las ganancias. Sin embargo, la burocracia reaccionó y puso trabas que la dejaron sin efecto.

²⁰ Ya desde una fecha tan temprana como 1968 Leonid Vladimirov había anunciado la caída del sistema en su libro “Rusia sin maquillaje ni tapujos” al tiempo que Andréi Amalrik se preguntaba en su artículo de 1969 si la URSS alcanzaría el año de 1984. Ambos consideraban que la Unión Soviética había entrado a su periodo final y que iba a fenecer sin guerra, sin cataclismo, una implosión debido a la debilidad de sus variables internas, sin embargo nadie estaba interesado en escuchar a estos profetas de la tempestad. Aunque hasta 1985 la tasa anual de crecimiento no dejó de caer “fue en 1976 cuando se produjo la fractura del corazón industrial de la economía soviética ya que entre 1970 y 1985 la tasa de crecimiento industrial paso de 8.4% a 3.5%, la agricultura bajo de 4.3% a 1.4%, la inversión cayó de 7.5% al 1.8% y la productividad paso de 6.3% a 2.9%. La industria se vio afectada cuando “por las insuficiencias del ferrocarril, de repente, dejaron a las fábricas sin materias primas ni recambios, el primer productor de hidrocarburos del mundo sufrió una crisis energética y los ahorros de energía se volvieron un asuntos de Estado de extrema importancia. La economista Tatiana Zaslavskaya en su famoso “Memorando de Novosibirsk” de 1983 manifestó que no solo las compras de bienes de bienes de equipos se estancaron a partir de 1976, sino que, sin el gasoducto eurosiberiano, habrían retrocedido. El coste del imperio no ha sido calculado con precisión, por la voluntad de Moscú de asumir totalmente el precio de sus ambiciones geopolíticas salía cada vez más cara. Mantener Vietnam y Cuba a flote resultó tanto más oneroso cuanto los acuerdos de intercambio aumentaban el coste, así la URSS pagaba carísimo un azúcar cubano canjeado por un petróleo malbaratado.

La situación del país fue claramente expuesta por el propio Brezhnev en uno de sus momentos de lucidez en noviembre de 1979 cuando se quejó ante el Comité Central de “la desaparición de las medicinas más sencillas, del jabón, del dentífrico, de los cepillos de dientes, de las agujas, del hilo, de los pañales para bebés. ¡¡Pañales!!, eso camaradas es imperdonable” (Taibo, C., 1999, p. 417). El comportamiento de las variables internas era muy malo pero contrastaba con un escenario internacional donde la percepción era completamente distinta, tanto que llevará a la URSS a involucrarse en convulsa situación de Afganistán.

1.2.2. Variables externas: éxitos, incertidumbre y reactivación de la Guerra Fría

La dinámica externa de la Unión Soviética influyó poderosamente en la decisión de enviar tropas a Afganistán, donde el contexto general de la Guerra Fría es fundamental para entender esta acción, una vez se tiene una primera imagen de la situación interna del país. Es en este marco donde ganarán fuerza, dentro del proceso de toma de decisiones de los soviéticos, la doctrina Brezhnev, la distensión con Estados Unidos, la expansión de revoluciones por el Tercer Mundo y las relaciones con China e Irán.

En la noche del 20 al 21 de agosto de 1968 Brezhnev mandará un claro mensaje al mundo cuando decide utilizar cerca de 650.000 tropas del Pacto de Varsovia para invadir Checoslovaquia. En este país la dirección del partido comunista, en cabeza de Alexander Dubcek, había empezado un proceso de liberalización que fue llamado “socialismo con rostro humano”, que incluía reformas económicas, nuevas líneas diplomáticas, la abolición de la censura así como la aceptación del debate y la posibilidad de reconciliarse con las libertades burguesas, proceso que ha sido llamado “La Primavera de Praga”.

Sin embargo, para Moscú los cambios eran demasiado profundos, iban demasiado rápido, podían contagiarse a Alemania o Polonia, se producían en un contexto dominado por amenazas provenientes de una China cada vez más hostil, junto a la intervención estadounidense en Vietnam y un muy posible relevo conservador en la Casa Blanca. De allí que se diera la orden de intervenir militarmente, dando cuerpo a la que ha sido llamada “Doctrina Brezhnev” o “Soberanía Limitada” que el diario Pravda, en septiembre de 1968, definió en los siguientes términos: cada partido comunista es responsable, no solo ante su propio pueblo, sino también ante el conjunto de los países socialistas y ante el movimiento comunista como un todo. La soberanía de cada Estado socialista no puede contraponerse a los intereses del socialismo mundial y del movimiento revolucionario internacional.

Con esto, la Unión Soviética dejaba en claro su papel de gendarme de los Estados socialistas, en los que no habría cabida para la disidencia y donde se ejercería un control estricto sobre los mismos, especialmente sobre los satélites europeos. Algunas de estas

ideas fueron plasmadas en la cuarta constitución soviética de 1977 que, tras quince años de preparación, conservaba en esencia la constitución estalinista de 1936, la más progresista del mundo, pero incluía en su capítulo cuarto –relativo a la política exterior– la necesidad de asegurar condiciones internacionales favorables a la edificación del comunismo en la URSS y confiaba a las fuerzas armadas las tareas de defender la patria socialista, todos los estados socialistas, de ayudar a los Estados liberados que pidiesen su auxilio y defender la paz en el mundo. Estas líneas de política serán tenidas en cuenta al momento de analizar la situación de Afganistán, aunque no serán las de mayor peso.

Una vez definida la línea de acción hacia los Estados satélites soviéticos, el tema de mayor importancia durante los años setenta fue la distensión de la Guerra Fría con los Estados Unidos. Aquí es fundamental mencionar que, pese a ser un mismo proceso, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética, tenían diferentes percepciones. Para los estadounidenses la distensión empieza a tomar forma con el discurso de posesión de Richard Nixon el 20 de enero de 1969, donde declaró que estaba dispuesto a entrar en una era de negociación con el mundo comunista. Nixon, pese a su reputación de fervoroso partidario de la Guerra Fría, era un pragmático realista al que, en ese momento, los hechos le indicaban que debía acercarse a la Unión Soviética y China si quería lograr una “paz con honor” que le permitiera a los estadounidenses salir de Vietnam sin tener que encarar una derrota humillante. Acercarse a los soviéticos y los chinos era fundamental si se quería presionar a Vietnam del Norte para que aceptara las condiciones estadounidenses de paz, al ser ellos las principales fuentes de recursos, equipos y apoyo.

Así mismo, Nixon consideraba que un acercamiento con los soviéticos, teniendo en cuenta que ya en 1968 se había firmado el Tratado de No Proliferación Nuclear, “facilitaría la firma de un Tratado de Limitación de Armas Estratégicas (SALT) que pusiera tope al alarmante crecimiento del arsenal nuclear soviético. En 1967 los soviéticos tenían 570 Misiles Balísticos Intercontinentales (ICBM) mientras que para 1969 tenían 1050, es decir habían alcanzado la paridad con Estados Unidos en momentos en los que el Congreso se negaba a autorizar más gastos de defensa” (Powaski, R., 2000, p.209). Además, a Estados Unidos le preocupaba que los soviéticos instalaran un sistema Anti Misiles Balísticos (ABM) en todo su territorio que rompiera con el equilibrio del terror de la Guerra Fría, las negociaciones le permitirían frenar el avance soviético en estos campos. Al mismo tiempo, los aliados de Estados Unidos en Europa Occidental procedieron a mejorar las relaciones con los soviéticos para reducir las tensiones y abrir el bloque oriental al comercio, las ideas y los viajeros occidentales.²¹

²¹ Alemania Occidental tomó la iniciativa bajo el Canciller Willy Brandt quien “estableció relaciones diplomáticas con Rumania (1967) y Yugoslavia (1968) para luego normalizar relaciones con Polonia (1970) logrando establecer también relaciones diplomáticas con Checoslovaquia, Bulgaria y Hungría (1974)”. Brandt fue aún más lejos e intentó resolver el problema de Berlín mediante

Para la Unión Soviética la distensión va ser percibida bajo una óptica muy distinta pues para finales de los setenta “los miembros del Politburó, especialmente la troika formada por Gromyko, Andropov y Ustinov, siguieron sin entender la distensión y la consideraban primordial y casi exclusivamente consecuencia de la nueva correlación de fuerzas y del poderío militar soviético” (Zubok, V., 2007, p.388). Mientras Estados Unidos seguía hundiéndose en las selvas, pantanos y arrozales de Vietnam, los soviéticos, pese a sus dificultades internas, trabajaban para lograr la paridad nuclear y poner a su favor el equilibrio militar convencional especialmente en Europa.

La decisión de Estados Unidos de acercarse a los soviéticos para salir de Vietnam era bien recibida por la URSS que veía en este hecho un reconocimiento de su creciente fuerza militar, en otras palabras, un reconocimiento de una paridad que le costaba aceptar a los norteamericanos pero que le permitía a los soviéticos acceder a cereales, productos y tecnología occidentales. De allí que, en mayo de 1972 los EEUU y la URSS firmarán un tratado de reducción de armas estratégicas (SALT-I) que establecía límites al número de misiles balísticos, al tiempo que fijaba restricciones en lo relacionado con los sistemas Anti Misiles Balísticos, aunque ambos bandos siguieron trabajando en el perfeccionamiento y la modernización de sus arsenales.

Nixon y Brezhnev se reunirían tres veces entre 1972 y 1973 para impulsar un trabajo mutuo en la gestión de los principales asuntos mundiales. Tras la retirada norteamericana de Vietnam en 1973 y el escándalo del Watergate, el ejecutivo norteamericano se enfrentaba debilitado y al final de la “Presidencia Imperial” siendo el legislativo el que ganaba espacio en el manejo de la política exterior. Al tiempo se trataba de normalizar la situación interna del país, deteriorada por la contracultura, la guerra de Vietnam, el movimiento anti-guerra y el movimiento por los derechos civiles. Los soviéticos entre tanto no solo seguían trabajando en fortalecer su fuerza militar sino que el triunfo y el surgimiento de revoluciones en diversos lugares del mundo parecían inclinar la balanza geopolítica a su favor.

Aunque Moscú aseguraba que ellos no promovían las revoluciones, estas se sucedían por todos lados, según los soviéticos debido a los efectos ineludibles del sistema capitalista y según los estadounidenses debido a la injerencia, abierta o encubierta, de la URSS. Durante la década de los setenta los éxitos fueron importantes, “Vietnam, Laos, Camboya, Angola, Mozambique, Congo, Guinea Bissau, Etiopía y Nicaragua habían visto

un “tratado firmado en agosto de 1970 entre Alemania Occidental y la Unión Soviética en el que renunciaban al uso de la fuerza y reconocían las fronteras existentes de Europa así como el derecho de Alemania a unificarse por medios pacíficos”. Para los estadounidenses la “*Ostpolitik*” de Brandt fue demasiado lejos y presionaron para que las cuatro potencias llegaran a un acuerdo sobre Berlín como condición para que occidente diera su aprobación definitiva al tratado entre la URSS y Alemania Occidental.

como vetustos regímenes reaccionarios eran remplazados por regímenes progresistas que tomaban más y más una orientación socialista” (Meyer, J., 2007, p.418). Occidente parecía estar en retirada, la relación global de fuerzas se inclinaba hacia el socialismo en un escenario que Nixon, en 1980, definirá con claridad al manifestar que “El mundo ve hoy, con aprensión y nerviosismo, caer uno tras otro los bastiones contra la expansión socialista y Estados Unidos está tan atontado por la incertidumbre o tan literalmente paralizado que no puede o no quiere actuar” (Meyer, J., 2007, p.418).

Aún ante éstos hechos los presidentes Gerald Ford (1974-1977) y Jimmy Carter (1977-1981) mantendrán las líneas generales de la distensión. Sin embargo, las voces que exigían mayor firmeza ante los soviéticos no dejaban de sonar e irán ganando fuerza a medida que terminan los años setenta ante el surgimiento de nuevos problemas en Irán, Nicaragua, Cuba y Afganistán, así como de una nueva relación entre los Estados Unidos y China. En 1979 Carter tratará de negociar un nuevo Tratado SALT con Brezhnev en un contexto en el que había una poderosa sensación de cooperación entre los dos líderes; sin embargo, Carter enfrentado a problemas de energía, inflación y desempleo, también tendrá que hacer frente a informes que recalcaban la creciente debilitar militar de los Estados Unidos.²² Todo indicaba que los estadounidenses iban detrás de los soviéticos; sin embargo, Carter no creía en los argumentos de la debilidad estadounidense, ni creía que el Kremlin estuviera ganando²³.

²² En febrero de 1979 Brzezinski y el Secretario de Defensa Brown advertían al presidente que el equilibrio militar se decantaba a favor de la Unión Soviética, afirmando Brzezinski, que la tendencia en el terreno de las fuerzas estratégicas había sido favorable a la Unión Soviética desde mediados de los años setenta. Un estudio presentado seis semanas después a Carter presentó un panorama todavía más desastroso mientras los Jefes de Estado Mayor y del Departamento de Estado manifestaban, a través de Brzezinski, que no podrían cumplir los objetivos estratégicos.

²³ Estados Unidos había restablecido relaciones con China, mejoraban las relaciones con la India, Japón seguía firme y tenían un nuevo aliado en Oriente Medio-Egipto. Las victorias soviéticas en el Tercer Mundo eran importantes pero no decisivas. Aún más importante para Carter era el hecho de que la economía soviética estaba en crisis y tal y como lo manifestó el Director de la Central Intelligence Agency (CIA), Stansfield Turner, los bajos índices de crecimiento previstos para mediados de los años ochenta podrían exprimir sus recursos tanto que tendrían que ceder en algo, en el corto plazo, el excesivo gasto en materia de defensa no cambiaría pero se insinuaba que a largo plazo no podrían mantenerlo. Finalmente, Carter confiaba en los valores estadounidenses, sobre los cuales manifestó que “nuestros valores y nuestro estilo de vida democráticos resultan atractivos para la gente de todo el mundo, una filosofía materialista y totalitaria jamás podrá estar a la altura de la norteamericana”. Por estas razones Carter seguirá adelante con la política de distensión aunque las crecientes presiones desde el Congreso y desde otros sectores del ejecutivo para cambiar la política ante los soviéticos ganarán fuerza mientras el presidente afrontaba el hecho de que contaba con tan solo un 33% de apoyo a su gestión.

Pese a la voluntad de Carter los hechos ocurridos en Irán²⁴ serán un duro golpe para su gobierno en materia de política exterior y darán más fuerza a las voces que exigían acciones más firmes frente a los soviéticos, al tiempo que llevarán a los soviéticos a dar nuevas lecturas al comportamiento estadounidense. Con los recuerdos de Vietnam aún frescos, una intervención militar estaba descartada aún cuando las cosas parecían empeorar ya que la revolución se hacía más radical tomando un tinte cada vez más antinorteamericano. Los líderes revolucionarios advirtieron a Washington que no permitiera al Sha, ahora en el exilio y aquejado por un cáncer que lo tenía cerca de la muerte, ingresar a Estados Unidos para recibir atención médica. Al permitir el acceso del Sha al país el primero de noviembre, se desencadenaron masivas manifestaciones en Teherán bajo la consigna de “muerte a los Estados Unidos” que llevaron a que tres días después un grupo de jóvenes radicales tomara la Embajada de los Estados Unidos haciéndose con cincuenta rehenes. Este hecho puso de manifiesto la impotencia de los Estado Unidos y debilitó aún más al presidente, que verá fracasar un intento de rescate y que llevará a generalizar una honda de frustración en los estadounidenses ante la incapacidad de su gobierno para resolver la situación.

Los soviéticos, antes estos hechos, se movieron rápidamente del optimismo a la preocupación. En un principio, la salida de los estadounidenses de su frontera sur era una buena noticia; sin embargo, a los soviéticos les empezaron a preocupar dos cosas: la primera, cómo actuarían los norteamericanos ante un nuevo gobierno iraní antiestadounidense, que había tomado como rehenes a ciudadanos americanos y la segunda, una vez perdido Irán hacía dónde moverían los norteamericanos sus operaciones. En la

²⁴ En Irán el Sha Mohammad Reza Pahlavi, que gobernaba desde 1941 y que había logrado consolidar su poder en 1953 cuando con ayuda de la CIA fue restaurado en el trono tras el golpe de estado dado por el nacionalista y populista Mohammad Mosaddeq; fue derrocado. El Sha Pahlavi era uno de los principales aliados de los estadounidenses durante la Guerra Fría recibiendo ayuda económica, técnica y militar a cambio de abastecer de petróleo a Estados Unidos, Europa Occidental y Japón y de poner a disposición de EEUU diferentes puestos de vigilancia en la frontera con la Unión Soviética. A mediados de los setenta las medidas impulsadas por el Sha para modernizar el país, doblegar la influencia del Islam, acelerar el desarrollo industrial, mejorar la capacidad militar y convertirlo en un centro de poder regional encontraron una creciente resistencia por parte de líderes religiosos, terratenientes, trabajadores y estudiantes. Primero desde su exilio en Irak y luego desde París el Ayatola Ruholla Jomeini empezó una campaña contra el Sha en la que proclamaba —al igual que los socialistas a los que odiaba profundamente— que los males de la humanidad eran culpa del capitalismo reclamando la instauración de la Ley de Ala o Sharia como solución a éstos problemas. Tras masivas manifestaciones en su contra y una creciente violencia, en enero de 1979 el Sha abandonó Irán cediendo el poder a una coalición de gobierno, que rápidamente vio el ascenso de un gobierno radical islámico en cabeza del Ayatola Jomeini. Los estadounidenses no dimensionaron acertadamente el peligro del islamismo político y centraron su atención en la izquierda comunista iraní que estaba conectada con Moscú.

respuesta a estas preguntas aparece Afganistán, ya que pese a que los norteamericanos eran conscientes de la imposibilidad de realizar una intervención en toda regla contra Irán y de manifestarlo así a los soviéticos, estos no se fiaban. Una vez quedó claro que la intervención no se produciría, los soviéticos empezaron a contemplar la posibilidad de que los norteamericanos, para compensar la pérdida de Irán, desplazaran sus operaciones hacia Afganistán aprovechando la volátil situación del país, es más, Taraki y Amin parecían hacer coqueteos con los norteamericanos.

En ese momento para los soviéticos también debía tomarse en cuenta que, pese a que ellos habían renovado todos sus misiles en Europa reemplazando los S-4 y S-5 por los SS-20 en 1976, en noviembre de 1979 la OTAN había amenazado con poner frente a los SS-20, 108 misiles Pershing II y 464 misiles de crucero, acción que fue tomada por los soviéticos como un chantaje para que no actuaran y que llevaría a la “Batalla de los Euromisiles”. Además, para la URSS el nuevo régimen de Irán tenía una clara cercanía con los movimientos fundamentalistas que actuaban contra el gobierno afgano, lo que tampoco daba mayor tranquilidad a los soviéticos. Ante esta situación la necesidad de intervenir en Afganistán iba cobrando fuerza, lo que generaba al mismo tiempo reacciones de otros actores como China y Pakistán.

Ante la pérdida de Irán y la posibilidad de que la URSS se moviera hacia Afganistán, empezaron a surgir serias preocupaciones para China que veía en el avance de los soviéticos una indudable y muy grave amenaza a su seguridad. Esta percepción de los chinos era producto del deterioro que habían sufrido las relaciones Sino-Soviéticas en las últimas décadas, pues tras la firma de una alianza el 14 de febrero de 1950 que contemplaba asuntos de seguridad, militares, económicos y sociales; las cosas empezaron a ir mal entre Mao Tse Tung y Nikita Jruschov. Los dos líderes tenían ideas distintas sobre “la estrategia a seguir frente a los Estados Unidos, asuntos internacionales, la senda ideológica a proseguir y los roles de liderazgo de Mao y Jruschov en el mundo socialista” (Sutter, R., 2008, p. 327).

En los años sesenta, los soviéticos cortarían la ayuda que brindaban a los chinos al tiempo que se incrementaban las polémicas sobre estrategia e ideología y se sumaban nuevas preocupaciones como la definición de fronteras entre los dos países. Los chinos verán con preocupación la invasión de Checoslovaquia y la doctrina Brezhnev, lo que los llevarán a tratar de demostrar que, en caso de agresión a China, a diferencia de los checoslovacos, sí se defenderían, situación que quedó plasmada en marzo de 1969 cuando las tensiones van a estallar en choques armados a lo largo del río Ussuri. Los soviéticos desplazarán más de cuarenta divisiones a la frontera con China y amenazarán con atacar las instalaciones nucleares chinas, lo que llevará a los líderes chinos a iniciar una preparación nacional contra los “maniáticos de la guerra” del Kremlin. Esto llevó a que “las relaciones entre los partidos se rompieran, el comercio cayó a niveles mínimos y

cada lado se dedico a acusar al otro de ser un peligroso predador internacional” (Sutter, R., 2008, p. 327).

La apertura de diálogos en octubre ayudó a reducir las tensiones pero para China era claro que la Unión Soviética era la principal amenaza a su seguridad para lo cual desarrolló una estrategia de “disuasión y defensa basada en exacerbar los problemas de defensa soviéticos ampliando la oposición a la expansión soviética en general e incrementando las posibilidades de que la Unión Soviética confrontará un conflicto de múltiples frentes en el caso de que atacará o intimidara a China” (Sutter, R., 2008, p. 76). Estas acciones “hacían parte de la política establecida por China de mantener su periferia tan libre como sea posible de la presión de un gran poder hostil o potencialmente hostil” (Sutter, R., 2008, p. 72). Estas líneas políticas llevarán entre 1969-1976 a una política de “Balance entre Súper poderes” donde China se acercará a Estados Unidos para contrarrestar el “Hegemonismo Soviético” en Asia, al tiempo que los Estados Unidos se acercaban a China para salir de Vietnam.

Durante 1977-1980 los chinos conducirán ambiciosas políticas de modernización y se moverán hacia Indochina para evitar una hegemonía soviética en la región a través de Vietnam, que será atacado por China en 1979 en represalia por la invasión de Camboya. En este contexto se produce la invasión de Afganistán por los soviéticos, que llevará a los chinos a apoyar a algunos de los grupos afganos que luchaban contra los soviéticos.

Pakistán, al igual que los chinos, veía con preocupación el avance de los soviéticos sobre su área histórica de influencia, donde tenían además intereses económicos y fuertes vínculos tribales, lo que los convencerá aún más de apoyar a las organizaciones que luchaban contra los soviéticos en Afganistán desde Pakistán. Bajo esta óptica, los pakistaníes verán con buenos ojos toda la ayuda que les puedan facilitar los norteamericanos, los chinos y los árabes para apoyar a los Mujahideen y los demás grupos que luchaban en Afganistán.

Finalmente, el triunfo de la Revolución Nicaragüense con la consiguiente expansión de guerrillas marxistas por el Salvador y Guatemala, así como los rumores –que resultaron ser falsos– de la presencia de una brigada de combate soviética en Cuba, dejaron a Carter sin opciones, había que dar por terminada la distensión. Carter fue claro con Brezhnev al manifestarle el 28 de diciembre que “las acciones soviéticas en Afganistán constituían una clara amenaza para la paz, violaban los principios de la distensión y desobedecían todas las normas aceptadas de las relaciones internacionales. La intervención en una militar en una nación no alineada representa una etapa nueva, peligros e inquietante en su uso de las fuerzas militares. A menos que rectifiquen el rumbo actual de los acontecimientos, sus acciones pondrán en inevitable peligro las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética en todo el mundo” (Melvyn, L., 2007, p. 422). Brezhnev defendió la actuación soviética afirmando que: Moscú estaba respondiendo

a las peticiones de ayuda del gobierno afgano y que la intervención tenía como único objetivo ayudar a Afganistán a defenderse de una agresión externa, las tropas soviéticas no permanecerían ahí mucho tiempo.

Carter procedió a retirar el Embajador estadounidense en Moscú, redujo los contactos diplomáticos, pidió al Senado suspender las deliberaciones sobre el tratado SALT II, interrumpió el comercio, la venta de tecnología, la venta de cereales y limitó los derechos pesqueros de los soviéticos en las costas de Estados Unidos. Así mismo, reforzó la ayuda militar a Pakistán y medió para que los saudíes ayudaran a este país. Fritz Ermath, experto soviético del equipo de Brzezinski, resumió la sensación de peligro de los Estados Unidos de la siguiente forma: “La invasión acentúa la perspectiva de un eventual dominio soviético del Oriente Medio y la exclusión norteamericana de la región, excepción hecha posiblemente por Israel. Lo próximo que veremos será, muy probablemente, una guerra civil en Irán con la participación directa de la Unión Soviética, el ascenso al poder del People’s Democratic Republic of Yemen (PDRY) comunista en Yemen del Norte y un aumento de los esfuerzos soviéticos por desestabilizar Turquía y Pakistán, y de la presión soviética sobre otros Estados de la región para que se alineen con los intereses soviéticos” (Leffler, M., 2007, p.422).

La lectura que dieron los norteamericanos de la invasión de Afganistán en el contexto de la Guerra Fría era terriblemente equivocada, ya que los soviéticos no tenían ni el interés, ni la capacidad para lanzarse sobre el petróleo del Medio Oriente, avanzar hacia los mares calientes o tratar de hacerse con el control de Asia, marginando a Estados Unidos. Así mismo, los estadounidenses se concentraron principalmente en las variables y éxitos externos de los soviéticos, cuando era claro que estos no reflejaban la realidad socioeconómica que los hacía poco sostenibles. Por su lado los soviéticos, temerosos ante una posible injerencia de los Estados Unidos en Afganistán tras la Revolución Iraní, decidieron dejar de involucrarse en un país resquebrajado internamente por las fuerzas del fundamentalismo, el comunismo y la fragmentación estatal. Esto generó reacciones hostiles por parte de China, Pakistán y Estados Unidos, que decidieron confrontar a los soviéticos apoyando a los Mujahideen mientras diversos países árabes también se movilizaban para combatir a los soviéticos al haber invadido a un Estado musulmán.

2. Desarrollo de la guerra: cuatro fases del comunismo contra el islam político

Tras tomar la decisión de involucrar tropas soviéticas en Afganistán el 40º Ejército procedió a cruzar el Amu Daria el 25 de diciembre de 1979 con algo más de 60.000 hombres. Al mismo tiempo, paracaidistas eran desplegados en Kabul y procedían a tomar el aeropuerto, los centros administrativos, las estaciones de radio y televisión, mientras otras unidades avanzaban desde el Amu Daria para tomar el control de las principales ciudades del país como Herat, Jalalabad y Kandahar.

El 27 de diciembre las fuerzas soviéticas toman el palacio presidencial y matan a Hafizulah Amin, siendo Babrak Karmal nombrado Primer Ministro, Secretario General del People's Demokrati Party of Afganistan (PDPA), cabeza del Consejo Revolucionario y Jefe de Estado. La población recibió la llegada de las tropas soviéticas sin entusiasmo y la resistencia, que ya actuaba contra el gobierno de Amin, rápidamente empezó a hacerse notar contra el gobierno de Karmal. Lo anterior, debido a que veían a Karmal no solo como un enemigo político que seguía la misma línea Taraki-Amin sino también como un protegido de Moscú, una potencia extranjera que ahora ocupaba su territorio. Esto llevó a que una oposición en un principio descoordinada empezara a fortalecerse por todo el territorio afgano, al tiempo que se empezaban a realizar ataques contra las tropas soviéticas.

Ante las protestas internacionales, la Unión Soviética trató de explicar sus acciones, bien como una respuesta al pedido de ayuda del gobierno afgano o bien como una medida necesaria para garantizar su seguridad en la frontera sur, afirmaban que estabilizarían el país y pronto se retirarían. Los norteamericanos no compartían las explicaciones de los soviéticos, era el fin de la distensión y el momento de actuar junto con otros países para evitar que los soviéticos continuaran su avance hacia las zonas petroleras del Medio Oriente o hacia los mares calientes. Para los países islámicos una potencia extranjera y atea invadía un Estado musulmán, era necesario movilizarse e ir en su ayuda. El escenario para los soviéticos, que había previsto una rápida estabilización del país y una pronta retirada se complicaba, teniendo ahora hacer frente a una larga confrontación en la que, de acuerdo con el Estado Mayor Ruso en el libro de Grau Lester y Gress Michael (2002) "La Guerra Soviético-Afgana: Cómo un súper poder luchó y perdió" fueron identificables cuatro fases.

2.1. Primera fase: diciembre de 1979 a febrero de 1980

Esta fase empieza con la entrada de las fuerza soviéticas a Afganistán que toman el control de las principales ciudades del país procediendo a establecer bases y guarniciones seguras en las principales ciudades y sus alrededores. Inicialmente los soviéticos fueron mantenidos en sus bases y no fueron utilizados en operaciones de combate, lo que de todas formas no evitaba que fueran atacados por la resistencia, que causaba bajas y obligaba regresar el fuego. Karmal solicita al Ministerio de Defensa la aprobación para que las unidades soviéticas entraran en combate directo ya que las unidades de su propio ejército no eran confiables. De allí se decidió que las unidades soviéticas empezaran a participar en combate, en apoyo a las unidades afganas, dejando en claro que la misión de destruir las fuerzas de oposición debía ser realizada por el ejército de Afganistán.

El invierno de 1979-1980 fue duro para los combatientes soviéticos, ya que las unidades del ejército afgano no pudieron soportar el esfuerzo principal de enfrentarse a la oposición pese a las medias del gobierno para incrementar su efectividad y capacidad

de combate. De esta forma, el peso de las operaciones empezó a desplazarse del ejército afgano a las fuerzas soviéticas que veían cómo la oposición se fortalecía entorno a los Mujahideen.²⁵ Los Mujahideen resultaron ser unidades relativamente fuertes y compactas que no retrocedían ante el combate directo, lo que le permitió a los soviéticos destruir grandes grupos de Mujahideen en combates en Faizabad, Taleqan, Takhar, Bghlan, Jalalabad y otras ciudades.

Rápidamente los líderes Mujahideen comprendieron que enfrentaban un poder militar masivo y que de continuar con este tipo de operaciones serían destruidos, ante lo cual decidieron abandonar estas operaciones a gran escala y dividir sus unidades en grupos de guerrillas de veinte a cien hombres que se encargarían que librar una guerra de guerrillas. Esta decisión empezó a causar problemas a los soviéticos que no se habían respondido a la pregunta de cómo utilizar sus capacidades y recursos militares contra los pequeños y excesivamente móviles grupos de Mujahideen.

Ya en esta fase era evidente que el despliegue de grandes unidades y formaciones de armas combinadas concebidas para realizar ofensivas en un sentido clásico, no funcionaban. Pese a que los soviéticos tenían experiencia luchando contra guerrillas, tales como la guerrilla de Néstor Majno en Ucrania –guerrilla nacionalista 1918-1922– y la Rebelión Basmachi en Asia Central –resistencia musulmana a la imposición del gobierno bolchevique entre 1918-1933 –, dicho conocimiento se había perdido. Las experiencias más cercanas eran las acciones realizadas contra los alemanes en la Segunda Guerra Mundial, ya que la experiencia en insurgencia y contra insurgencia de otros países había sido ignorada. Por ello, en Afganistán los soviéticos tendrán que utilizar el ensayo y error para adaptar su estructura militar a las nuevas circunstancias.

Pese al involucramiento soviético en esta fase el 35% de sus fuerzas y equipos estarán dedicados a misiones de seguridad en las instalaciones de los regimientos y las cruciales líneas de comunicación. Adicionalmente, otro tanto era utilizado en labores de seguridad y defensa de aeropuertos, instalaciones militares y proyectos de cooperación Soviético-Afganos. Para el final de esta fase era claro que las tropas del ejército afgano no podía llevar a cabo la misión de enfrentarse y derrotar a la oposición, con lo cual los soviéticos debían prepararse para un mayor comprometimiento en Afganistán.

²⁵ Es una palabra que en el contexto islámico designa a aquel que hace la Yihad, tomando el sentido de combatiente musulmán o de combatiente por el Islam. En Afganistán los primeros Mujahideen surgirán tras la guerra santa que proclamaron los líderes religiosos afganos a causa de la revolución de abril de 1978. A partir de ese momento se crearán diferentes organizaciones con vínculos con Pakistán, Arabia Saudita, Estados Unidos, China e Irán, que combatirán contra los soviéticos.

2.2. Segunda fase: marzo de 1980 a abril de 1985

La segunda fase se va caracterizar por la conducción de operaciones de combate a gran escala, principalmente por parte de los soviéticos y en algunas oportunidades con participación de divisiones y regimientos del ejército afgano. El 40º Ejército fue reforzado con una división y dos regimientos de infantería motorizada alcanzando la cifra de 81.800 hombres, de los cuales 61.800 eran unidades de combate del Ejército y la Fuerza Aérea. El despliegue incluía 600 tanques, 1500 BMP –vehículos de oruga para el combate de la infantería–, 2900 BTR –vehículos para el transporte de personal–, 500 aviones y helicópteros y 500 piezas de artillería de diferentes calibres.

Los Mujahideen habiendo sufrido sensibles bajas en la primera fase, desplazaron sus fuerzas y operaciones a las regiones montañosas donde es difícil, cuando no imposible, el uso de equipo moderno de combate al tiempo que procedían a mezclarse con la población local para garantizar la sostenibilidad de sus operaciones. Ante fuerzas soviéticas superiores los Mujahideen se retiraban, al tiempo que no dejaban pasar oportunidad para emboscar pequeñas unidades soviéticas. En caso de verse forzados a combatir, al haber sido rodeados o para defender una base regional, utilizaban el combate cercano para evitar que los soviéticos utilizaran su superioridad aérea o la artillería.

Este tipo de operaciones llevaron a los soviéticos a concebir nuevas formas y métodos para destruir las unidades del enemigo. El análisis de la situación por parte de los soviéticos los llevó a concluir que para lograr resultados decisivos era necesario liquidar las bases regionales de los Mujahideen²⁶ y se concentraron en esa misión. Para el comando soviético era cada vez más obvio que no se lograría destruir a los Mujahideen en el corto plazo utilizando las fuerzas del Limit Contingent of Soviet Forces (LCOSF). La principal razón detrás de esta reflexión no era militar sino política, pues pese a los esfuerzos realizados la supervivencia y expansión de los Mujahideen se debía a que Karmal no había logrado hacerse con el apoyo de las zonas rurales o construir algún tipo de entendimiento con los movimientos religiosos o las tribus. El ejército afgano, pese a haber incrementado el número de hombres y a haber sido saturado con armas y equipos militares soviéticos, seguía siendo una fuerza incapaz de garantizar la estabilidad del

²⁶ Para ello reunían diferentes unidades —infantería, paracaidistas, artillería, ingenieros, entre otros— hasta alcanzar unos 10.000 a 15.000 hombres que realizaban operaciones de combate donde será crucial el uso unidades de asalto aéreo desplegadas desde helicópteros. Pese a que se reconocía la necesidad de desarrollar nuevas formas y métodos para enfrentarse a los Mujahideen los cambios se demoraban en llegar, teniendo por tanto los soviéticos que operar en escenarios en los que lo inadecuado del equipo militar pesado, tanques, BMP's y artillería; se ponían constantemente de manifiesto. El uso de helicópteros artillados (MI-24) se mostró muy efectivo a la hora de enfrentar a los Mujahideen en las montañas sin embargo con la llegada de los misiles Stinger estadounidenses su utilidad se vio seriamente limitada.

Estado. Para los afganos, bien fuera por razones religiosas, nacionalistas o étnicas, los soviéticos eran un invasor que debía ser combatido por todos los medios.

A medida que los soviéticos se hundían en Afganistán iban aflorando otros problemas que afectaban la cohesión de las tropas soviéticas. Al comienzo de la invasión las unidades del 40º Ejército eran mayoritariamente hombres de Asia Central que fueron convocados a partir de la creencia de que por su origen –Uzbecos, Tayikos, Kirguises, Azeríes, Kazajos– serían más fácilmente aceptados por los afganos. Sin embargo, en la práctica, su presencia tuvo el efecto contrario ya que las tribus pastunes eran el centro de la oposición al gobierno y vieron en los pueblos de Asia Central a sus enemigos históricos avanzando sobre el norte del país, lo cual fue utilizado hábilmente para enardecer aún más la resistencia. Estos factores ayudaron al crecimiento de los Mujahideen que pasaron de una cifra estimada de 45.000 hombres en 1981 a 150.000 o 175.000 en 1985, que controlaban las principales áreas rurales del país y que se enfrentaban a cerca de 300.000 hombres del ejército afgano y a las fuerzas soviéticas que controlaban las ciudades y el único anillo carretable del país.

Como se señala, en esta fase de la guerra el factor más importante será el del crecimiento de los Mujahideen y de la resistencia afgana, sobre los cuales es fundamental hacer algunas precisiones. La primera de ellas es que la “resistencia afgana” era un conglomerado de organizaciones muy poco homogéneas en las que eran identificables tres grandes grupos: Los Mujahideen, los árabes y las tribus. Estos grupos se dividían a su vez en una gran cantidad de organizaciones que perseguían objetivos disimiles y que se hacían la guerra entre ellos con tanta intensidad como contra los soviéticos. Así mismo, estos grupos y subgrupos desarrollarán fuertes lazos transnacionales en función de visiones propias de la Guerra Fría –Estados Unidos y China–, objetivos religiosos –Irán, Arabia Saudita y Egipto– o ambiciones geopolíticas subregionales –Pakistán.

2.2.1. Los Mujahideen

Para finales de los setenta y en especial después de la Revolución de Abril, un gran número de organizaciones de oposición se concentraron en la frontera entre Afganistán y Pakistán aprovechando la presencia de tribus pastunes a ambos lados de la frontera. Allí los grupos de oposición crearon en junio de 1981 la “Unión Islámica de los Mujahideen Afganos (UAIM) - Ittehad-i-Islami Mujahideen-i-Afghanistan”. Para marzo de 1982 la UIAM se dividió en dos organizaciones, por un lado el “Grupo de Siete - IUAM 7” que era una unión de organizaciones fundamentalistas y el “Grupo de Tres - IUAM 3” que era una agrupación de organizaciones tradicionalistas.

Para mayo de 1985 se produce una unión de las dos facciones en una organización llamada los “Siete de Peshawar” que aglutinará a las principales organizaciones

Mujahideen que lucharon y derrotaron a los soviéticos. Los Siete de Peshawar estaban conformados por:

1. Partido Islámico (HIH - Hezb-e-Islami-Gilbuddin):
 - Sus objetivos eran: establecer un Estado Islámico en Afganistán y expandir el mensaje del islam por todo el mundo. Estaba conformado por tayikos y pastunes concentrando su influencia en el noreste, suroeste, este y centro de Afganistán.
 - El partido era dirigido por el Emir Gulbuddin Hikmatyar, un ingeniero de la Universidad de Kabul, gran orador, ambicioso y cruel, que hacía gala de un estilo de liderazgo autoritario. Hikmatyar era un pasthun, de la tribu Kharoty que operaba desde Pakistán.
2. Sociedad Islámica (JIA - Jamiat-i-Islami):
 - Su objetivo era establecer un Estado Islámico en Afganistán y expandir el mensaje del islam por todo el mundo. Estaba conformado por tayikos, pasthunes y uzbekos. Su influencia se concentraba al occidente, en la provincia de Herat.
 - Era dirigido por Burhanuddi Rabbani un tayiko, profesor de teología de la Universidad de Kabul, quien era aun líder pragmático y flexible, que tenía contactos con los Estados Unidos.
3. Movimiento Revolucionario Islámico (IRMA - Harakat-e-Inqilab-i-Islami).
 - Fue fundado en Pakistán – Baluchistán (1973). Era una organización reaccionaria dirigida por destacadas figuras religiosas (Ulemas y Mullahs) que tenían gran influencia en las villas de Afganistán.
 - El fundador del movimiento era Mohammad Nabi Mohammadi, profesor de fundamentos del Islam que se volvió un ardiente nacionalista, anticomunista y enemigo de las fuerzas progresistas.
4. Unión Islámica para la Liberación de Afganistán (IUA - Ettihad-i-Islami):
 - Fue fundado en 1982 por varios líderes fundamentalistas con el objetivo de ganar una ventaja numérica frente a los tradicionalistas del IUAM.
 - Era liderado por Abd Al-Rab Abdul Rassul Sayaf, un profesor de teología nacido en Paghman-Kabul que estudió teología en Kabul y Egipto en 1970. Tras la revolución de abril de 1978 se desplazó a Pakistán donde trabajó apoyando a Gulbuddin Hikmatyar.
5. Partido Islámico (HIK - Hezb-e-Islami-Khalis):
 - Escindido del HIH en 1975 era liderado por Mullahs - Ulamas fanáticos quienes buscaban el regreso a las prácticas del Islam de la Edad Media. El partido era chauvinista y conformado por pasthunes, que practicaban el terrorismo, el sabotaje y algunas de las formas más brutales de guerra en Afganistán.

- Era dirigido por Malawi Mohammed Yuni Khalis, un pasthun de la tribu Khugiani, quien era una renombrada autoridad religiosa en las tribus pasthunes y poeta. Entre 1963 y 1973 fundó una congregación de Mullahs llamada “El Talibán” que se encargaba de realizar labores propagandísticas en las mezquitas de Kabul.
6. Frente Nacional Islámico de Afganistán (NIFA - Mahaz-e-Melli Islami):
 - Fue fundado en Pakistán (1978) por Pir Sayed Ahmad Gailani, un pasthun sunnita, destacada figura pública y religiosa. Su organización era un conglomerado de seguidores y sufis que apoyaban al jefe de la familia.
 7. Frente Nacional para la Liberación de Afganistán (ANLF - Jebh-eNejat-i-Melli Afghanistan):
 - Fundada en Pakistán (1979) su objetivo era el de establecer una sociedad islámica basada en la justicia, la equidad y la observancia de los principios de la “Sharia”. Apoyaba las libertades sociales e individuales de acuerdo al Islam.
 - Su influencia se concentraba en Kabul, Logar, Kunar, Nangrahar, Paktia, Faryab, Takhar, Kunduz y en áreas de la frontera oriental dominadas por los pasthunes. Estaba conformado por ulemas, intelectuales, hombres de estado y oficiales del anterior gobierno afgano.
 - Era liderado por Sebqatullah Mojadeddi, un Sunita de la familia espiritual de los Hazarats, graduado de la universidad Al-Azhar del Cairo, Egipto.

En términos organizacionales los “Siete de Peshawar” tenían una misma estructura, siendo posible identificar unos cuarteles generales, un secretariado y una serie comisiones que llevaban cabo las misiones de la organización. Para los Mujahideen el elemento más importante de su estructura eran los “Comités Islámicos”²⁷ que servían como vínculo entre las organizaciones y la población, siendo estos los responsables de su éxito.

²⁷ Estos Comités estaban compuestos por líderes que recibían un entrenamiento especial en Irán, Pakistán o Afganistán, siendo estacionados en lugares fuertemente fortificados, cuidadosamente protegidos y contando con cinco secciones que se encargaban del: liderazgo, el partido, asuntos militares, asuntos económicos y asuntos financieros. La composición de cada Comité variaba de acuerdo con la misión asignada y sus integrantes podían ir de cinco a treinta hombres que operaban en las villas o distritos bajo una dirección central que podía llegar aglutinar varios Comités. Las principales misiones de los Comités eran las de conducir un activo programa de subversión entre la población y entre el personal del ejército afgano, así como distribuir el armamento o la ayuda recibida del extranjero, realizar labores de reclutamiento, coordinar acciones de combate y establecer - recolectar impuestos. Así mismo, el trabajo ideológico de los Mujahideen en su personal era muy intenso y apuntaba al desarrollo de un espíritu del Islam con contenido nacionalista y de responsabilidad personal, que descansaba en una estricta disciplina en la que era común la pena de muerte. El objetivo último era el de producir combatientes indiferentes ante la muerte que les permitiera librar una guerra de guerrillas de gran intensidad con pequeños grupos que

Para el desarrollo de sus actividades, los Mujahideen contaban con una red de campos y centros donde brindaban entrenamiento en comandos, defensa aérea, sabotaje, morteros y comunicaciones entre muchas otras áreas. Setenta y ocho centros estaban localizados en Pakistán, once en Irán, siete en Egipto y cinco o seis en China; encontrándose en dichos centros personal de todo el mundo —pakistaníes, americanos, chinos, iraníes, franceses, saudíes, egipcios, ingleses y japoneses— que graduaban un promedio de 2.500 a 3.000 combatientes al mes. La mayoría de la ayuda recibida desde el extranjero y que no era entregada directamente a los afganos era canalizada a través de Pakistán y su servicio de inteligencia el ISI, quien los distribuía en las diferentes organizaciones.

2.2.2. Los árabes

Ya fuera en respuesta a una solicitud de los Estados Unidos o en respuesta al hecho de “que sin provocación previa una superpotencia había invadido una nación básicamente campesina e impuesto una guerra total y totalitaria, que llevó a que la población se rebelará bajo el estandarte del Islam para expulsar a los paganos” (Berger, P., 20002, p.84); el mundo árabe se lanzó a la lucha contra los soviéticos. Los árabes actuarán como complemento de las fuerzas Mujahideen conformadas en su gran mayoría por afganos y tendrán su propias motivaciones, visiones del Islam y líneas de cooperación.

Por hechos posteriores que todos conocemos, Osama Bin Laden es un ejemplo de lo que fue la participación árabe en la guerra contra los soviéticos. De acuerdo con Peter Berger (2002, pp. 85-97) a los pocos días de la invasión Bin Laden, que tenía 22 años, viajó a Pakistán para reunirse con los líderes afganos Burhanuddi Rabbani del JIA y Abd Al-Rab Abdul Rassul Sayaf del IUA, para luego regresar a Arabia Saudita con el fin de presionar a sus familiares para que apoyaran económicamente a las guerrillas afganas. Bin Laden siguió viajando a Pakistán y llevando consigo toneladas de maquinaria de construcción como excavadoras, cargadoras, volquetas y equipos para abrir trincheras que puso a disposición de los Mujahideen.

A pesar de que Estados Unidos apoyaba a los Mujahideen, desde las fases iniciales de la guerra Bin Laden, al igual que otros árabes, pronunció opiniones antinorteamericanas. Bin Laden seguirá trabajando desde Pakistán y para 1984 creará un hospedaje en Peshawar llamada “Beit al-Ansar o Casa de los Seguidores”²⁸ Al mismo tiempo un

realizaban ataques sorpresa en la noche y que concentraban sus acciones en la destrucción de blancos militares, líneas logísticas, objetivos económicos y administrativos.

²⁸ En alusión a los seguidores de Mahoma que ayudaron al profeta a huir de la Meca y que atendía a todos aquellos que sentían la llamada del Yihad y que iban para alguna de las facciones afganas a recibir entrenamiento.

antiguo profesor de Bin Laden, Abdullah Azzam²⁹ que en palabras de Bin Laden es “un hombre que vale una nación” creó en Peshawar la Mejtab al-Jadamat u Oficina de Servicios, que empezó a publicar informes sobre la guerra y que reclutaba musulmanes para la Yihad. Bin Laden era el principal proveedor de fondos, llegando con el tiempo a crear doce hospederías en Peshawar bajo los auspicios de la Oficina de Servicios. Bin Laden logró establecer una relación cercana con el comandante Ahmad Shah Massoud, un islamista moderado, así como con Hekmatyar y Rasul Sayyaf que hablan árabe, habían estudiado en Arabia Saudita y apoyaba las visiones del Islam Wahhabi.

A partir de la Oficina de Servicios el apoyo árabe a los Mujahideen será mucho más consistente y a los hombres reclutados por esta vía para la Yihad afgana, que venían de todo el mundo musulmán, se les terminó conociendo como “Árabes Afganos”, siendo sus principales lugares de origen Arabia Saudita, Yemen y Argelia. De esta forma se lograron reclutar cerca de 25.000 combatientes para la guerra en Afganistán, que eran sostenidos con recursos provenientes de Arabia Saudita –veinte millones de dólares al mes– y Estados Unidos, entregados a los árabes localizados en Pakistán.

Para 1986 Bin Laden se desplaza definitivamente a Peshawar, dirigiendo sus operaciones desde una casa en el barrio University Town. Es en este momento cuando crea su primer campamento dentro de Afganistán llamado Al-Ansar, situado cerca al pueblo de Yayi, en la provincia de Paktia a pocos kilómetros de la frontera pakistaní. Allí, Bin Laden participará en la batalla de Yayi, el 17 de abril de 1987, donde después de una semana de combates los árabes se retiraron pero celebraron la batalla como una victoria que le permitió a Bin Laden darse a conocer como “Osama El León”, dándole gran prestigio al ser un multimillonario saudí que no se había quedado en sus palacios sino que había venido a luchar en Afganistán. Para Bin Laden el reconocimiento estaba bien pero no se alejaba del hecho de que para él la guerra afgana era una experiencia espiritual extraordinaria.

Así podemos ver como la guerra afgana impulsó a muchos hombres árabes a lanzarse a esta guerra en función de una fuerte creencia religiosa y un deber espiritual, al tiempo que permitió un acercamiento entre muchas organizaciones musulmanas que proponían un resurgir del Islam por diferentes métodos incluido el terrorismo. En este sentido, también podemos mencionar que los árabes no necesitaban en gran medida del dinero

²⁹ Azzam influyó profundamente en Bin Laden ya que creía que la Yihad era necesaria para restaurar el califato, el sueño de que los musulmanes de todo el mundo se unieran bajo un solo dirigente. Planteaba que “defender el territorio musulmán es un deber que no termina en Afganistán, la yihad será una obligación individual hasta que el resto de los territorios musulmanes no sean devueltos para que el Islam reine de nuevo, ante nosotros se extiende Palestina, Bujara, Líbano, Chad, Eritrea, Somalia, Filipinas, Birmania, Yemen del Sur, Tashkent y Andalucía”.

de la CIA, ya que contaban con el respaldo del opulento reino Saudí. Pese a esto las relaciones con los afganos no siempre fueron las mejores.³⁰

2.2.3. *Las tribus*

Entremezclados con los Mujahideen y los árabes, la guerra contra los soviéticos no será ajena a lo que había sido el desarrollo histórico del país reflejando su gran variedad étnica y la presencia de las tribus en uno u otro bando. Por esto, además de luchar contra los soviéticos, se daban también encarnizadas luchas entre miembros de diferentes tribus que tenían sus exponentes en algunos de los más destacados comandantes de la guerra, tales como:

1. Ahmad Sha Massoud (Tayiko - Ingeniero, líder de la guerrilla del Valle de Panshir y para muchos el mejor comandante afgano durante toda la guerra).³¹
2. Abdul Haq Pathan (Pasthun de la tribu Khalis).
3. Sayid Jaglan (Hazara), Zobiullah (Tayiko). Ishmael Khan (Tayiko). Shabioullah (Pasthun). Qari Tadj Mohammed (Pasthun). Jalulladin Haqani (Pasthun). Mohammed Amin (Pasthun). Mohammed Anwar (Pasthun). Adbull Rahim (Pasthun) y Ramuthullah Safin (Pasthun).

Todas las organizaciones recibían importantes ayudas desde el extranjero³² y lograron desarrollar durante la guerra un fuerte componente trasnacional que sobrevivirá a

³⁰ Milt Bearden, ex oficial de la CIA comenta que cientos de miles de afganos estaban dispuestos a combatir y los árabes que llegaban a Afganistán por la Yihad eran muy perjudiciales, para los afganos representaban una lata. Si bien agradecían el dinero no agradecían los intentos de los árabes de convertirlos a su versión ultrapurista del islam. No existía aprecio entre los afganos y los árabes, un afgano manifestó que cuando tenían un problema con alguno de ellos le pegaban un tiro, se creían reyes.

³¹ Repelió nueve ofensivas soviéticas para obligarlo a salir del valle, siendo la quinta y la sexta las batallas más importantes de toda la guerra. Fue el único que logró librar auténticas batallas durante la guerra con los soviéticos. Fue asesinado por Al Qaeda en 2001, días antes de los ataques del 11 de septiembre.

³² De acuerdo con Peter Berger (p. 108-110) los norteamericanos empezaron su ayuda en el marco de un decreto presidencia firmado por Carter el 3 de julio de 1979 el presidente Carter firmó un decreto presidencial que autorizaba la financiación de guerrillas anticomunistas, con la invasión a Afganistán la administración Carter elaboró un plan para incrementar el payo a los Mujahideen, siendo importante poder conservar la posibilidad de negar toda implicación. A fin de mantener oculto el apoyo de Estado Unidos la CIA utilizó fondos saudíes y estadounidenses para comprar armas a China y Egipto. Al ser Afganistán un país sin salida al mar y rodeado de regímenes hostiles o no confiables para Estados Unidos, la única forma de hacer llegar la ayuda a los afganos era a través de Pakistán. Así Estados Unidos empezó a trabajar con los servicios secretos pakistaníes (ISI) que servía como intermediario entre los americanos y los Mujahideen afganos. La ayuda empezó en

la misma. Los duros combates que se libraron durante esta fase de la guerra en todo el país llevaron a que más cinco millones de personas se vieran desplazadas de sus hogares, lo que creó un gran flujo de refugiados que se dirigían principalmente hacia Pakistán, donde pasaban a engrosar las filas de los Mujahideen. Esto llevó a que los soviéticos lanzaran grandes operaciones en las zonas fronterizas para contener el flujo de personal y equipos que venían de Pakistán donde las condiciones geográficas actuaron como limitante para el éxito de estas operaciones. Así mismo, las dificultades para establecer un gobierno y garantizar la seguridad en las villas y regiones seguía siendo un problema de difícil solución, en el que las unidades soviéticas y los representantes civiles del gobierno afgano se veían incapaces de alcanzar resultados positivos.

A los niveles más altos de la dirigencia soviética la situación seguía siendo la misma, se identificaban los problemas pero no era posible realizar los cambios necesarios con la suficiente celeridad. Tras la muerte de Brezhnev y el ascenso al poder de Yuri Andropov (1982-1984) los problemas internos seguirán profundizándose, al tiempo que la guerra en Afganistán generará tensiones adicionales en los ámbitos político y económico.

La avanzada edad y frágil estado de salud de Andropov le impedirá impulsar los cambios que quería llevar a cabo para mejorar la situación interna y solucionar el problema de Afganistán. Ahora, enfrentado a una administración norteamericana como la de Ronald Reagan, que tenía una clara vocación de confrontación con la Unión Soviética, los problemas parecían multiplicarse tanto interna como externamente donde debía hacer frente a los esfuerzos de Estados Unidos, China, Irán, Pakistán y Arabia Saudita, entre otros, para cobrarle caro la intervención afgana. Andropov morirá y dejará el poder al aún más débil Konstantin Chernenko (1984-1985), el más viejo de los miembros del Politburó quien tampoco podrá hacer nada para enfrentar los múltiples problemas que aquejaban a la URSS, solo la llegada de Mijaíl Gorbachov (1985-1991) permitirá impulsar cambios en el ámbito interno y empezar a contemplar un fin para la costosa aventura afgana.

2.3. Tercera fase: abril de 1985 a enero de 1987

Durante esta fase, el 40º Ejército crecerá hasta su nivel más alto llegando a los 108.800 hombres según unas fuentes o 126.000 según otras, de los cuales 73.000 eran unidades de combate. Sin embargo en este momento el empleo de las tropas sería distinto ya que tras el cambio de liderazgo en la URSS Gorbachov sería el primero en plantear una discusión abierta sobre la situación en Afganistán, ya que crecía la percepción de que la guerra había sido un fenómeno dañino impuesto al país por un grupo de políticos ancianos. El

1980 con la entrega de 20 o 30 millones de dólares al año, cifra que para 1987 ya había ascendido a 630 millones al año, habiendo recibido la resistencia afgana cerca de 3.000 millones de dólares durante la década de los ochenta.

objetivo estratégico de Gorbachov será el de “poner fin a la guerra y retirar las tropas en un años, dos a lo sumo” (Lellfer, M., 2007, p.512), lo demás miembros del Politburó compartían la apreciación y manifestaban que “No podemos resolver este problema por medios militares, dijo Viktor Chebrikov director de la KGB; tenemos que poner fin a esa guerra, insistió Sheverdnadze, a lo que le Mariscal Ajromeyev declaro, hemos perdido” (2007, p. 512).

Al tiempo que se planteaba esta discusión, empezaba a tomar fuerza la idea de retirar fuerzas soviéticas de las operaciones combate directo, así como de reducir la frecuencia e intensidad de las operaciones y los combates. La mayoría de las operaciones serían realizadas por el ejército afgano con apoyo de la aviación, la artillería y los ingenieros soviéticos. El Alto Comando Soviético realizaría operaciones a gran escala sólo bajo circunstancias extraordinarias, como la que se realizó en 1986 para destruir una muy bien equipada base Mujahideen en Khost - Distrito Zhawar. También va ser este el momento en el que los soviéticos perderán su superioridad aérea en el conflicto debido a la aparición de los misiles Stinger norteamericanos que fueron entregados a los Mujahideen en 1986.³³

La presión ejercida por la administración Reagan a través del aumento del gasto de defensa de los Estados Unidos, una posición mucho más dura frente a los soviéticos y el desarrollo de la Iniciativa de Defensa Estratégica, llevaron a la Unión Soviética a tener que incrementar aún más su ya muy alto gasto militar para mantenerse en la competencia. Esto era más presión de la que la maltrecha economía soviética podía soportar en momentos en los que las políticas promovidas por Gorbachov –Perestroika y Glasnost– generaban procesos que amenazaban el aparato del partido, la censura, los mecanismos de control social y el sistema de planificación centralizada.

Gorbachov se había reunido con Karmal el 14 de marzo de 1985, donde “Karmal le explicó que Pakistán e Irán apoyaban la insurgencia y que también recibían ayuda de Estados Unidos y China, a lo que Gorbachov replico que se debían reconducir la relaciones con su propio pueblo, recabar más apoyo social para su gobierno, unir al partido e invitar a la insurgencia entrar al ejecutivo” (Lefler, M., 2007, p. 507). La presión que sufría internamente el gobierno soviético por parte de madres y esposas era intensa, ya que no veían por qué se sacrificaban sus esposos e hijos. El grupo de expertos convocado por Gorbachov –Georgi Arbatov, Gerogi Shajnzarov, Anatoli Chernayaev, Karen

³³ El Stinger es un misil antiaéreo portátil muy eficaz que persigue el calor de los motores de los helicópteros y los aviones, que tras ser recibido por los Mujahideen llevó a Massoud a afirmar que: “Los afganos solo necesitaban dos cosas, el Corán y los Stinger”. Entre 1986 y 1987 los afganos recibieron aproximadamente novecientos Stinger, que para el final de la guerra les habían permitido derribar 269 aviones y helicópteros soviéticos. Tras esto la ventaja de los soviéticos para brindar apoyo cercano a sus tropas y operar en las regiones montañosas se vio sensiblemente disminuida.

Brutents, Aleksandr Yakovlev y Vadim Mevdeved— consideraban que la guerra no daría ningún resultado y que sólo contribuía a que se gastaran rublos y vidas, drenando los recursos internos.

El 15 de octubre de 1985, Gorbachov vuelve a reunirse con Karmal para informarle que las tropas soviéticas iban a marcharse de Afganistán, manifestando que “De momento lo apoyaremos pero no con soldados sino con aviación, artillería y material. Si quiere sobrevivir debe ampliar la base social de su régimen. Olvídense del socialismo y comparta el poder real con quienes tienen influencia de verdad, incluidos los señores de la guerra, que hoy le son hostiles. Devuelva su estatus al Islam. Recupere las costumbres y las tradiciones populares, intente granjearse el apoyo de quienes tradicionalmente han gozado de autoridad moral e intente dar a la gente la ocasión de ver que la revolución puede resultarles beneficiosa” (Leffler, M., 2007. P.509).. Karmal quedó impávido y se opuso a la iniciativa del líder soviético, quien se las arregló para sustituir a Karmal por Mohammed Najibullah, proveniente de la tribu pashtun y quien había manejado el aparato de seguridad del país entre 1980 y 1986, trabajando estrechamente con los soviéticos.

El nuevo gobierno entendió que sin el islam Afganistán no era posible y se puso a trabajar para corregir la situación. Empezó a trabajar para crear destacamentos de auto-defensa construidos a partir de las identidades tribales, al tiempo que se establecían contactos con los líderes tribales y los ancianos. Donde el gobierno era capaz de alcanzar acuerdos con los líderes tribales, las actividades antigubernamentales disminuían reduciéndose los niveles de violencia en la zona, esto indicaba que al fin, aunque tarde, se estaba siguiendo el rumbo correcto. El gobierno de Najibullah logrará establecer la paz con las principales tribus pasthunes localizadas a lo largo de la frontera con Pakistán lo que será un importante éxito para la estabilización del país. Diálogos similares serán sostenidos con líderes tribales y religiosos del norte del país, así como de otras regiones con resultados positivos.

Así mismo, se continuó trabajando en el fortalecimiento de las capacidades militares del gobierno afgano quien tomó medidas decisivas para fortalecer la disciplina militar, evitar la desertión y solucionar los problemas religiosos proclamando la total libertad de religión. En la Tabla de Organización y Equipos (TOE) de las unidades afganas fueron creados espacios para la incorporación de Mullahs que entrarían a ser parte integral de las unidades militares.

Ante estas medidas los Mujahideen y demás grupos de oposición utilizaron la disminución de la intensidad de las operaciones militares para expandir su esfera de influencia en el país utilizando los llamados a la paz como vehículo para promover sus objetivos. Pese a que la guerra ya dejaba más de un millón de muertos entre los afganos, la oposición va rechazar los llamados a la paz y la reconciliación nacional, se exigía la retirada total de los soviéticos y la configuración de un nuevo estado afgano.

Pese a lo anterior, los grupos de oposición también veían como una amenaza para sus objetivos que las políticas promovidas por el nuevo gobierno afgano les hicieran perder el apoyo entre los campesinos y que estos decidieran regresar a sus villas desvinculándose de la guerra. Por ello, era fundamental mantener activa la dinámica militar, para lo cual los grupos localizados en Logar, Kandahar y Paktia continuaron durante 1986 realizando acciones de combate en estas regiones del país. Las acciones fueron respondidas con la realización de operaciones militares por parte de las fuerzas afganas y los soviéticos en dichas zonas, así como en Khost. Para el segundo semestre de 1986 los soviéticos realizaron una primera retirada de tropas que significó la salida de 15.000 hombres.

2.4. Cuarta fase: enero de 1987 a febrero de 1989

Al comienzo de la cuarta fase de la guerra, el Comité Central del PDPA realizará una sesión de emergencia en diciembre de 1986 con el objetivo de fijar las pautas que permitirán llevar a cabo una “Política de Reconciliación Nacional”. Para este momento, para los afganos más sensatos era claro que no había solución militar para los problemas de Afganistán, se necesitaba poner en práctica una verdadera política de reconciliación que sería apoyada por los soviéticos y que descansaba en un acuerdo firmado entre el gobierno de Afganistán y la Unión Soviética para empezar el retiro de las fuerzas soviéticas.

El acuerdo dependía del cese de ayuda para los Mujahideen por parte de Pakistán, así como de otros países y se enmarcaba dentro del nuevo pensamiento político soviético que negaba una solución militar para complicados asuntos políticos. Esta fue la base sobre la que se sentaron a negociar afganos y pakistaníes en Ginebra, bajo los auspicios de la Unión Soviética y los Estados Unidos, para producir “El Acuerdo de Ginebra para la Resolución de la Situación Política en Torno a Afganistán”. Irán se negó a firmar el acuerdo y continuo dando apoyo a los Mujahideen y manteniendo centros de entrenamiento en su territorio.

Para enero de 1987 la fuerzas soviéticas, para todos los propósitos prácticos, cesaron los combates ofensivos y se limitaron a luchar cuando eran atacadas por lo Mujahideen. Se dio una excepción cuando en 1987 las tropas afganas y soviéticas realizaron la “Operación Magistral”, realizada en Paktia en las inmediaciones de la ciudad de Khost donde se necesitaron cinco divisiones para destruir las fuerzas los Mujahideen y terminar con el bloqueo a las rutas de la ciudad.

Aunque la actividad militar se reducía, los árabes afganos no dejaban de trabajar.³⁴ Para 1988 Nadjibullah vio cómo su política de reconciliación se convertía y daba algunos

³⁴ En 1987 Bin Laden conocerá a miembros de la Yihad egipcia, una organización que estaba tras el asesinato de Anwar al-Sadat en 1981. Ayman al-Zawahiri era el líder del grupo y se había instalado en Peshawar donde luego se unirá a Bin Laden cuando en 1989 funde Al Qaeda (La Base), siendo esta una organización llamada a seguir librando guerras santas tras la victoria en Afganistán.

resultados a partir del fortalecimiento de las capacidades para garantizar la seguridad en el país, la consecución de alianzas internas, un fortalecimiento del partido PDPA y una diversificación de las relaciones exteriores de la República Democrática de Afganistán. Pese a estos avances los grupos de oposición seguían desoyendo los llamados a la reconciliación nacional declarando que la Yihad debía continuar mientras un solo soldado soviético permaneciera en Afganistán. Los Mujahideen y otros grupos de oposición continuaron incrementando la agitación, las labores de propaganda y realizando actos terroristas en diversos sitios de Afganistán.

El 7 de abril de 1988 la Unión Soviética decidió retirar por completo el “Contingente Limitado de Fuerzas Soviéticas” de Afganistán, la cual se realizaría en dos etapas. La primera etapa se realizaría del 15 de mayo al 16 de agosto de 1988 y en ella el tamaño de las fuerzas soviéticas se reduciría a la mitad. La segunda fase se realizó del 15 de noviembre de 1988 al 15 de febrero de 1989, con lo que se daba por terminada la intervención soviética en Afganistán.

La guerra había costado a los afganos 1.6 millones de bajas y cinco millones de desplazados, dejando una gran cantidad de movimientos y organizaciones con fuertes vínculos transnacionales que mostrarían su capacidad desestabilizadora durante la década de los años noventa y los años posteriores. Para la Unión Soviética la guerra había costado entre 13.800 y 26.800 bajas convirtiéndose en uno de los factores que contribuyó al deterioro de la ya de por sí difícil situación interna y económica de la URSS, que se vería obligada a retirarse del Tercer Mundo y a presenciar la implosión de su imperio.

3. Lecciones y problemas del conocimiento en la guerra

Este artículo empezó motivado por una serie de preguntas que han tratado de ser respondidas en los apartados anteriores, quedando básicamente dos preguntas por responder: ¿por qué perdieron los soviéticos? y ¿por qué ganaron los afganos? Las repuestas a estas preguntas se pueden dar en dos sentidos. Uno hace referencia a las conclusiones propias del estudio de toda insurgencia o contrainsurgencia y otro que hace referencia a la forma en la que diferentes actores –individuos, tomadores de decisiones, asesores y organizaciones civiles o militares– a diferentes niveles, construyen conocimiento sobre los escenarios que deben afrontar o sobre las acciones que deben impulsar para alcanzar determinados objetivos.

Al tratar de responder a las preguntas de ¿por qué perdieron los soviéticos? y ¿por qué ganaron los afganos? el estudio de la guerra en los campos de la insurgencia y la contra insurgencia nos dan una importante cantidad de respuestas ya conocidas por todos. Los tomadores de decisiones deciden utilizar su fuerza militar en un país sobre el que tienen un conocimiento, que tiende a ser superficial e incompleto, desconociendo su evolución histórica y sus dinámicas culturales. Las motivaciones detrás de la decisión

de la utilización de la fuerza militar están caracterizadas por una percepción de amenaza relativamente bien definida que va ganando fuerza pero cuyas proyecciones suelen ser profundamente inexactas, imprecisas o exageradas.

Las primeras visiones que se construyen de las amenazas tienden a privilegiar el análisis de las variables militares en detrimento de otras variables que dan cuerpo y determinan este tipo de escenarios en los ámbitos político, económico, social o cultural. Al momento de hacer uso de la fuerza militar esta tiende a ser una fuerza que, en términos simétricos, cuenta con ventajas cuantitativas y cualitativas sobre las de su adversario, quien procede a redefinir el tiempo, el espacio y el modo de la confrontación generando asimetrías, accidentales o planificadas, que anulan las ventajas de la otra parte.

A medida que avanza la confrontación, los tomadores de decisiones se empiezan a percatar de algo que suele ser evidente y es que realizaron una mala valoración del enemigo, la fuerza militar es inefectiva para solucionar los problemas que alimentan la confrontación y las ventajas con las que creían contar no son efectivas. Las fuerzas militares tratan de adaptarse a las nuevas formas de combate pero su cultura organizacional o las capacidades del país hacen que este proceso sea lento, costoso y complejo. La prolongación de la confrontación en el tiempo se convierte en una carga económica, social y moral cada vez más difícil de llevar, generando el rompimiento o el debilitamiento del orden interno y llevando a que mantener el esfuerzo de la guerra sea insostenible.

En algún momento, bien por el empeoramiento de la situación o por el reconocimiento de otros elementos presentes en el escenario, el énfasis de las acciones se cambia, reduciendo el peso de las operaciones militares para privilegiar el trabajo en los ámbitos político, económico, social o cultural, obteniendo mejores resultados. Sin embargo, puede que ya para este momento la presión interna o externa hayan hecho que la voluntad o los recursos para mantener la lucha en el tiempo se hayan esfumando, siendo imposible alcanzar los objetivos propuestos o dar sostenibilidad a las acciones tendientes a generar cambios sostenibles en los ámbitos socio-económico, político o cultural que dan vida al conflicto. Lo anterior, debido a que se trata de un proceso excesivamente largo y costoso, que es muy difícil de sostener cuando las motivaciones de la confrontación y la organización del enemigo son confusas. De allí que se proceda a buscar un acuerdo político o una salida negociada, que permita la pronta retirada de las fuerzas militares que un primer momento fueron desplegadas en el país, dejando un escenario relativamente frágil en el que varias organizaciones se enfrentarán por consolidar su posición.

Lo anterior es, en líneas generales, el proceso que se tiende a presentar cuando un gran poder decide utilizar su fuerza militar en el extranjero contra un país de menores capacidades, referentes culturales distintos y una historia milenaria tal y como ocurrió en Vietnam o Afganistán a rusos y norteamericanos. Para el caso de los soviéticos, en Afganistán es claro que, como lo mencionan el General (R) Mohammad Yahya Nawroz

del Ejército de Afganistán y Lester Grau en su artículo de 1996 *The Soviet War in Afghanistan: History and Harbinger os Future War?*; la guerra demostró una vez más que:

1. Las guerras de guerrillas no son guerras de tecnología versus campesinos, sino contiendas de resistencia y voluntad nacional, lo que puede hacer que las victorias en el campo de batalla sean irrelevantes.
2. Los sistemas de armas diseñados para operar en escenarios convencionales se vuelven inefectivos o fallan por completo bajo un terreno agreste.
3. Las tácticas diseñadas para la guerra convencional no funcionan contra las guerrillas. Las fuerzas necesitan ser reequipadas, reestructuradas y reentrenadas para luchar como guerrillas.
4. Los tanques tienen una utilidad muy limitada en este tipo de confrontaciones pudiendo jugar un papel más importante los helicópteros o los vehículos para el combate de la infantería.

Además de estos problemas que son estrictamente militares, la guerra también demostró que los soviéticos subestimaron en Afganistán el impacto de apoyar un régimen como el que surgió de la Revolución de Abril que: contaba con un apoyo minoritario, estaba enfrentado al islam en un país musulmán y donde la historia de resistencia al poder central así como a las intervenciones extranjeras era muy fuerte.

Desde la insurgencia-contrainsurgencia los soviéticos perdieron por su equivocada valoración de las realidades afganas, la incomprensión de los alcances del islam político, la debilidad socioeconómica del país en el contexto de la Guerra Fría, el sobre dimensionamiento de su política exterior y los problemas causados por la respuesta de países como China, Irán, Pakistán, Estados Unidos, Arabia Saudita, Egipto y otros estados árabes tras la invasión. La oposición afgana ganó porque redefinió las condiciones de la confrontación, logró mantener unos fuertes vínculos con el campesinado afgano en función de criterios religiosos, al tiempo que se fortalecían gracias a las dinámicas redes transnacionales que construyeron. El fervor religioso en un contexto como el de Afganistán se constituyó en una poderosa fuerza que sirvió para galvanizar, movilizar y sostener el esfuerzo de guerra hasta el final y más allá.

Hasta aquí no hay ninguna novedad, sin embargo también se puede plantear que, especialmente los soviéticos, perdieron porque fueron víctimas de los problemas inherentes a la construcción del conocimiento en escenarios muy complejos como el afgano. John Glen Grey en su libro *Guerreros* (2004, p. 156), habla de lo abstracto, mencionando que la palabra originalmente quiere decir “extraído de” sacar de un todo un elemento o rasgo particular. Esta definición es de utilidad para abarcar los problemas que enfrentaron los soviéticos durante su intervención en Afganistán ya que nos permite plantear que el

principal problema que enfrentaron los soviéticos, al igual que los estadounidenses en Vietnam, fue producto de las abstracciones que hicieron de escenarios complejos para alimentar su proceso de tomar decisiones e impulsar sus acciones.

Tanto en el ámbito civil como militar, ante un escenario cualquiera, tienden a identificarse diferentes niveles que sirven como referentes para ordenar los hechos y actores que actúan en el mismo. Por ejemplo, Edward N. Luttwak en su libro “Estrategia: Lógica de guerra y paz” plantea que la estrategia en el mundo civil o militar se mueve en varios niveles –técnico, táctico, operacional, estratégico y de la gran estrategia– que brindan diferentes tipos de conocimiento que van creciendo en complejidad al involucrar cada vez más variables que interactúan entre sí. Así mismo, en las relaciones internacionales Kenneth Waltz (1959) en su libro “El hombre, el Estado y la guerra” plantea tres niveles de análisis: 1. La naturaleza humana, 2. La estructura del sistema político y 3. La naturaleza del sistema internacional; generando también cada uno de estos niveles diferentes tipos de conocimiento sobre lo que ocurre a nivel internacional.

A estos u otros niveles de análisis se les da contenido a partir de la información que es extraída del escenario, en cualquiera de sus niveles, por oficiales de inteligencia, analistas, embajadores, especialistas, intelectuales, docentes, ciudadanos o funcionarios civiles o militares de todo tipo. En este proceso, cada uno de ellos recoge un pedazo de información, por lo general relacionado con su función o formación, que es utilizada para ayudar a construir una imagen lo más completa posible de todo el escenario. Esta información está sujeta a diferentes valoraciones y pasa por varios niveles, organizaciones o filtros donde se le agregan o quitan elementos. En muchas oportunidades, se logra construir una imagen relativamente clara del escenario, por lo menos en sus líneas o aspectos más generales.

Sin embargo, al final del proceso y especialmente en las esferas más altas de la toma de decisiones se recibe un condensado de información, la mayoría de veces un documento ejecutivo relativamente corto con párrafos breves y frases concretas, que es utilizado como fuente de conocimiento para determinar un curso de acción. De allí que el conocimiento final con el que se toma una decisión sea siempre un conocimiento excesivamente parcial, basado en unas líneas generales que difícilmente reflejan la complejidad del escenario en sus otros niveles. En este proceso es relativamente fácil identificar las variables vinculadas del escenario, lo difícil es darles un contenido adecuado, siendo aún más difícil proyectar su comportamiento. Así, las acciones son puestas en marcha pero muy rápidamente el desconocimiento de los contenidos y complejidades de los otros niveles lleva a situaciones en las que cada vez es más difícil la comprensión de lo que ocurre, siendo cada vez más arduo alcanzar los objetivos planteados en las instancias superiores.

¿Se resolvería el problema sometiendo a ciertos individuos, por ejemplo, a los altos tomadores de decisiones, a un proceso intensivo de apropiación de conocimiento en el tema requerido?, ¿es sólo un problema de flujo de información entre unas instancias que son depositarias de un conocimiento mucho más amplio y profundo y otras que por diferentes razones (ej. Tiempo) requieren de menos información? La respuesta a ambas preguntas es negativa. Debido a las diferencias en las capacidades cognitivas e intelectuales de los individuos, el miedo a una amenaza, las estructuras burocráticas, los intereses particulares, las visiones ideológicas, las propias abstracciones con las que se ha construido la información y, en especial, por la gran cantidad de elementos que dan forma a un escenario como el visto en Afganistán; no es posible generar procesos que permitan una reducción aceptable de la incertidumbre en función de un conocimiento más fiable en torno a un escenario complejo. Lo que se obtiene al final es tan solo una ilusión de conocimiento que pocas veces logra superar con éxito la prueba del contacto con la realidad. Los soviéticos en Afganistán, los franceses en Indochina, los norteamericanos en Vietnam, Irak y Afganistán, son ejemplos de esto.

En ese sentido, este artículo es un buen ejemplo de lo que se quiere plantear: ¿para comprender la experiencia soviética en Afganistán era necesaria tanta información?, ¿debíamos limitarnos solo a la Guerra Fría?, ¿qué momento del tiempo era el adecuado?, ¿debíamos empezar en el siglo XVIII?, ¿debíamos remitirnos a la conquista islámica o ir más atrás?, ¿en qué variables debemos concentrar el análisis, las culturales, las sociales, las económicas?, ¿qué actores debíamos analizar y con qué profundidad; los afganos, los pashtunes, los soviéticos, los americanos, los chinos?, ¿cuál información es la apropiada para comprender lo que ocurrió? Es claro que estas preguntas no tienen una respuesta fácil, para algunos la información será excesiva, para otros la información será insuficiente; para otros no se indagó bastante en determinadas variables, para otros se indagó demasiado. Pese a lo anterior y en función de lo ocurrido en Afganistán podemos plantear que para tomadores de decisiones como Brezhnev, Ustinov o Andropov su conocimiento del escenario (Afganistán) terminaba siendo bajo por la gran cantidad de actores, variables, hechos, organizaciones y personas involucradas. A lo cual se le puede agregar un agravante y es que ellos tuvieron que hacer frente a todo lo que aquí se ha expuesto sin el beneficio de la retrospectiva y con piezas abstractas de información.

De todo lo anterior surge una curiosa situación que tiende a ser común en escenarios donde priman sistemas complejos tales como las guerras de guerrillas, o guerras asimétricas. Indistintamente de los esfuerzos por mejorar los procesos de recolección o análisis de información a mayor nivel de complejidad del escenario menor será la capacidad de obtener un conocimiento fiable del mismo, lo cual se verá reflejado no en la capacidad de acción en el escenario sino en la imposibilidad para alcanzar los objetivos propuestos para el mismo.

Referencias bibliográficas

- Afsar, S.; Samples, C. y Wood, Th. (2008). *El Taliban: Un análisis organizacional*. (s.d.): Military Review.
- Bahmanayar, M. (2004). *Afghanistan cave complex 1979-2004*. Oxford: Osprey Military.
- Berger, P. (2002). *Guerra Santa S.A: La red terrorista de Osama Bin Laden*. Barcelona: De bolsillo
- Bodansky, Y. (2001). *Bin Laden: El hombre que declaró la guerra a Estados Unidos*. México: Aguilar.
- Glen, G. (2004). *Guerreros: Reflexiones del hombre en batalla*. Barcelona: Inédita Editores.
- Grau, L. y Gress, M. (2002). *The Soviet-Afghan War: How a superpower fought and lost*. Kansas: University Press of Kansas.
- Horrie, C. y Chippindale, P. (1990). *¿Qué es el Islam?* Madrid: Alianza Editorial.
- Isby, D. (1986). *Russia's war in Afghanistan*. Oxford: Osprey Military.
- Leffler, M. (2007). *La guerra después de la guerra: Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*. España - Barcelona: Crítica.
- Lewis, B. (2003). *La crisis del Islam: Guerra Santa y terrorismo*. Barcelona: Ediciones B.
- Luttwak, E. (1992). *Estrategia, la lógica de guerra y paz*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Mateos, R., F. (1984). *Afganistán un mes con los guerrilleros: La lucha contra los invasores soviéticos*. Panamá: Editorial Kosmos.
- Meyer, J. (2007). *Rusia y sus imperios, 1894-2005*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Powaski, R. (2000). *La Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. Barcelona: Crítica.
- Rashid, A. (2000). *Los Talibán: El Islam, el petróleo y el nuevo Gran Juego en Asia Central*. Barcelona: Ediciones Península.
- Sutter, R. (2008). *Chinese foreign relations: Power and policy since the cold war*. New York: Rowman & Littlefield.
- Taibo, C. (1999). *La Unión Soviética: El espacio soviético en el Siglo XX*. Madrid: Editorial Síntesis.

Yahya, N., M. y Lester, G. (1996). *The soviet war in Afghanistan: History and harbinger of future war?* Fort Leavenworth, Kansas.

Zubok, V. (2007). *Un imperio fallido: La Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Barcelona: Crítica.